

EL HUMOR EN LA OBRA DE
FRAY ANTONIO DE GUEVARA

by

JOSE MARIA LOPEZ SAIZ

B.A., University of British Columbia, 1963

A THESIS SUBMITTED IN PARTIAL FULFILMENT OF
THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF

MASTER OF ARTS

in the Department

of

ROMANCE STUDIES

We accept this thesis as conforming to the
required standard

THE UNIVERSITY OF BRITISH COLUMBIA

April, 1965

In presenting this thesis in partial fulfilment of the requirements for an advanced degree at the University of British Columbia, I agree that the Library shall make it freely available for reference and study. I further agree that permission for extensive copying of this thesis for scholarly purposes may be granted by the Head of my Department or by his representatives. It is understood that copying or publication of this thesis for financial gain shall not be allowed without my written permission.

Department of Romance Studies

The University of British Columbia,
Vancouver 8, Canada

Date April, 1965

Approved:

A B S T R A C T

This study begins with the enumeration of the opinions of various critics which attest the presence of an element of humour in Fray Antonio de Guevara's writings. However, we wish to point out that neither the existence of this aspect nor its importance has been sufficiently taken into account. First of all it is necessary to define humour and establish when it first appeared in literature. We see then that Fray Antonio de Guevara's works have certain definite characteristics by which he may be considered to be a humorist.

A detailed examination of the subject matter and language of Guevara's writings reveals the nature of his humour. His wit is best shown in his book: Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera - written with the express purpose of being a completely humorous book. However, in all of Guevara's works, without exception, we can find examples of the comic. The writer not only avails himself of topics which lead to the artistic creation of humour, but also heightens it through his skillful use of rhetorical devices. Indeed, his humour depends more on his language than on the ideas themselves.

In order to illustrate his ideas and tongue-in-cheek (pseudo) moralizing, the bishop of Mondofedo displays a fanciful acquaintance with the classics. In doing so he follows the Renaissance vogue for admiring the Ancients. In most cases, this feigned erudition serves only to situate his tales. If we observe his fictitious stories together with his pseudo-erudition and his deliberate humorous effects, we have proof that Guevara's writings are inspired and original. From his pen come literary creations, which, because of their construction, the psychological observation of the characters, and setting

(ambientación) are close to those of a modern novelist.

Besides Guevara's being the first to introduce humour in artistic prose, we suggest that he may be considered as having inspired the later literary forms known as the essay and the novel.

Deseo agradecer al Dr. Don Francisco Márquez Villanueva, profesor de esta universidad y ponente de esta tesis, su dirección y asistencia.

Asimismo, quiero hacer constar que algunas de las ideas que aquí presento, proceden de explicaciones de clases en las que dicho profesor adelantaba conclusiones de sus investigaciones en proceso del mismo autor.

José María López Saiz

Universidad de British Columbia, Vancouver

4 de abril de 1965

I N D I C E

CAPITULO I	¿FRAY ANTONIO DE GUEVARA, HUMORISTA?	p. 1
CAPITULO II	TEMATICA DEL HUMOR DE LA OBRA DE FRAY ANTONIO DE GUEVARA	p. 21
CAPITULO III	LENGUAJE Y HUMOR EN GUEVARA	p. 39
CAPITULO IV	SENTIDO HISTORICO-LITERARIO DEL ARTE DE GUEVARA	p. 54
	BIBLIOGRAFIA	p. 67

R E S U M E N

Se inicia este trabajo con la enumeración de diversas opiniones críticas que dan fe de la existencia de un elemento humorístico en la prosa de Fray Antonio de Guevara. Sin embargo, señalamos que esa existencia no se ha calibrado suficientemente, así como tampoco su importancia. Ante todo es necesario establecer qué se entiende por humor y en que época hizo su aparición en la literatura. Vemos entonces que el arte de Fray Antonio presenta características clarísimas, que autorizan a considerarle como humorista.

Un examen detallado de la temática y del lenguaje de la prosa de Guevara, nos pone en contacto con las peculiaridades de su humor. Su humorismo se halla más manifiesto en su obra: Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera- escrita en forma deliberada con la intención de que fuese un libro exclusivamente humorístico-. Empero, podemos encontrar también en toda la obra guevariana y sin excluir ninguno de sus libros, numerosísimos ejemplos de comicidad. El escritor no sólo se sirve de unos temas que conducen a la creación artística de su humor, sino que además consigue ponerlo de relieve por medio de su hábil manejo de artificios de lenguaje. En realidad su humorismo está subordinado al lenguaje más que a las ideas mismas.

Para ilustrar sus descripciones e insincero moralismo, el obispo de Mondoñedo, hace gala de una falsa erudición clásica. Al hacerlo sigue la boga renacentista de admiración por la Antigüedad. En la mayoría de los casos, esa falsa erudición no tiene por objeto más que ambientar sus relatos. Si consideramos sus historias imaginadas unidas a su pseudoerudición y a sus deliberados efectos humorísticos, llegamos a la evidencia de la creación por

Guevara de una prosa de imaginación. Su pluma crea ficciones literarias que por sus características de hilación, análisis psicológico de sus personajes y ambientación, son ya casi las mismas del novelista moderno.

Además de ser Guevara el primer introductor de humorismo en la prosa literaria, afirmamos que se le puede considerar como padre espiritual de los géneros literarios "ensayo" y "novela".

CAPITULO I: ¿FRAY ANTONIO DE GUEVARA, HUMORISTA?

La existencia de un elemento humorístico en la prosa de Fray Antonio de Guevara ha sido indicada por varios críticos.¹ Así el erudito francés René Costes, al hablar del Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, afirma: "L'exposé de ces étranges privilèges continue, offrant au lecteur des descriptions pleines d'humour, de la vie à bord."² En su excelente libro, menciona también repetidas veces el "accent comique" de muchos pasajes de la prosa de Guevara; y al enjuiciar las Epístolas familiares, dice concretamente: "Les noms mentionnés dans le corps d'une lettre étaient susceptibles d'amener les sourires ou le rire aux lèvres des courtisans."³ De la intención del escritor de divertir a sus lectores, al tiempo que expone sus ideas, se dio perfecta cuenta René Costes al decirnos: "C'est le détail amusante que recherche Guevara."⁴ Américo Castro también señala, aunque lo hace escuetamente, la existencia de aquel elemento humorístico en la obra de Guevara, cuya compleja prosa califica él de "inaudita y grave-cómica."⁵

La opinión de todos estos críticos nos ha movido a prestar una mayor atención a esa faceta humorística de la prosa guevariana, que nos parece mucho más importante de lo que hasta ahora se ha señalado. El hecho de que aparezca en Guevara el humor como un aspecto parcial de su arte y el que lo haga de una manera esporádica, consideramos que le da a su autor una originalidad que no podríamos encontrar en ningún escritor anterior o contemporáneo europeo. Al contar a sus lectores toda suerte de sabrosas historias, muchas de ellas producto de su fantasía, Fray Antonio de Guevara utiliza una fórmula de arte que tiene por objeto crear un efecto humorístico, empleando hábilmente toda suerte de artificios de lenguaje para provocar la risa de su público.

El único precedente algo similar al humor de Fray Antonio, lo encontramos en los escritos de Erasmo de Rotterdam. Erasmo había iniciado en cierto modo el humor en la literatura occidental al atacar las corruptelas de la Iglesia medieval, a lo largo de toda su obra, sobre todo en su Moriae Encomium que escribió en 1511. Pero el humor que allí encontramos, por ejemplo en el sermón de un fraile que se elogia a sí mismo, es más bien de corte satírico, y por medio de él, Erasmo ataca sin piedad, sin que su interés primordial sea entretener o divertir a sus lectores. Hace una obra de propaganda, dirige sus dardos reformadores a atacar la falsa religiosidad. Alfonso de Valdés, sigue en sustancia la línea satírica erasmista en su Diálogo de Mercurio y Carón.

En Guevara, su humor carece de este primordial aspecto de propaganda intelectual. Nuestro autor no pone su humor al servicio de una ideología, no desea atacar o poner en ridículo un sistema social o religioso. Su fin es el de ilustrar el pretendido tono moralizante de su prosa; no el de atacar con él los vicios de la sociedad, sino el de entretener a su público. Como religioso y predicador tuvo que desarrollar unos temas moralizantes en la superficie. Pero lo que le interesa es contar y divertir, sorprender a su público con su estilo original y brillante. Su moral casi nunca tiene un fondo de autenticidad. Le importaba mucho más ser admirado por su habilidad al emplear los recursos del lenguaje que provocan la sonrisa. Y su maravilloso conocimiento de ellos le permite producir infinidad de efectos humorísticos en su prosa.

Si llegar a señalar el carácter humorístico de la prosa de Guevara, Martín de Riquer, ha captado esta falta de intención doctrinaria en la obra

guevariana:

"Guevara es ante todo y siempre un cortesano, un hombre brillante, que escribe con vistas al éxito entre la gente que lo rodea y se complace en doctrinarla y sermonearla con la completa seguridad que serán celebrados sus artificios retóricos, la pureza de su estilo, la galanura y propiedad de su prosa, pero no convencerá a nadie de la doctrina que expone, pues él es el primero en no estar muy de acuerdo con ella y en obrar en completa contradicción. Así vemos como da a los cortasenos unos consejos que él es el primero en incumplir, que menosprecia la corté y alaba la aldea y se pasa lo mejor de su vida en aquélla, que maldice del navegar y emprende largas travesías...." 6

Parece evidente que el obispo de Mondoñedo no se proponía en el fondo corregir los defectos de sus semejantes, sino que escribía sobre todo por el mero placer de hacerlo y al mismo tiempo para deleitar a sus lectores al crear lo que en el fondo es una obra de imaginación. En su producción literaria podemos así hallar los principios de una actitud literaria nueva, que se orienta hacia la creación de géneros específicamente "modernos", hacia el ensayo y, más aún la novela. No cabe duda que los escritos de Fray Antonio de Guevara influyeron de una manera decisiva en la novelística cervantina. 7

Ya hemos visto que son varios los críticos que ~~que~~ mencionan la existencia del humor en la prosa de Fray Antonio; sin embargo, ninguno ha puesto de relieve sus características, ni tampoco se ha destacado la importancia que ese humor tiene para llegar a una mejor comprensión de la obra guevariana. Creemos que todo ello merece un detenido estudio, y de ahí que el investigar la naturaleza y función del humor en la obra de Fray Antonio de Guevara sea el objeto del presente trabajo.

Por lo pronto se ha escrito sobre el obispo de Mondoñedo, en tono de censura, que no era un verdadero humanista, es decir que no guardaba ningún

respeto por la seriedad de sus citas, y que inventaba muchas de las historias que en sus escritos pretende dar por auténticas. En efecto, esto es verdad y le resta a Guevara una de las características esenciales de todo humanista: Se ha demostrado extensamente que mucho de lo citado en su obra es falso.⁸ No obstante, lo que no se ha indicado y nos parece que tiene suma importancia es que nuestro autor se da perfecta cuenta de que escribía utilizando noticias falsas o imaginarias.

Evidentemente, Fray Antonio no trataba de engañar a nadie y creemos que sus citas tachadas de erróneas o de imaginadas por él mismo, respondían a un fin determinado. El primero en echarle en cara aquella falta de seriedad en sus escritos, fue su contemporáneo el bachiller Pedro de Rhúa, que se indignaba porque en sus palabras, Guevara: "...da fábulas por historias, y ficciones por narraciones ajenas y alega autores que no lo dicen, o que lo dicen de otra manera."⁹ Rhúa era un humanista concienzudo y se escandalizó al leer las obras de Fray Antonio. No así su público inmenso, que acogió los libros de Guevara con tal entusiasmo que no hubo en Europa autor más leído. Guevara no fue el único que escribió libros moralizadores en su época y sin embargo, ningún escritor, moralista o no, llegó a tener un éxito semejante. Su éxito fue tan extraordinario que sus libros fueron los más traducidos en toda Europa, a excepción claro está de la Biblia, durante muchos años.¹⁰ Es evidente que sus lectores no se interesaban por el aspecto moralizante de las obras de Guevara, sino por lo que de divertido encontraban, como nosotros, en ellas. De otra manera no puede explicarse aquel éxito. Las censuras de Rhúa no merecieron por parte de Guevara, más que las siguientes breves palabras, llenas de ironía:

"Son muy pocas las cosas que ha notado en mis obrillas, y serán sus avisos para remirar lo hecho y enmendar lo venidero. Como, señor, sabéis, son tan varios los escritores en este arte de humanidad, que, fuera de las letras divinas, no hay qué afirmar, ni negar de ninguna de ellas." 11

Estas palabras de Fray Antonio, escritas sólo después de recibir la segunda carta de Rhúa, brevísimas y un tanto despectivas, con las que Fray Antonio quita importancia a la cosa; nos dicen mucho de su intención literaria. ¿Cómo podría Guevara contestar después de las innumerables erratas que le había indicado Rhúa, que eran "muy pocas las cosas que ha notado en mis obrillas", si no era haciéndolo en plan de burla? El cronista de Carlos V contesta así a Rhúa indicándole que no había entendido el significado de su obra, que sí captaban, aunque de una manera inconsciente, la mayoría de sus lectores contemporáneos. Anotemos además que tampoco dice la verdad Fray Antonio cuando le contesta a Rhúa que "fuera de las letras divinas, no hay qué afirmar ni qué negar de ninguna de ellas", porque sus citas erróneas e invenciones no se limitan a sus obras profanas, ^{sino que} también las encontramos en sus obras de carácter religioso. El oratorio de religiosos, Monte Calvario y Las siete palabras. 12

Pues bien, si como parece claro por sus palabras al bachiller Pedro de Rhúa, Guevara tenía conciencia de que en sus obras había mucho de errores y fantasía, cabe preguntar: ¿si a Fray Antonio no le interesaba escribir obras de perfecto corte humanístico, con qué fin escribía? y también ¿por qué a primera vista sus escritos parecen llenos de erudición y sabiduría clásicas 13 y sin embargo, cuando las leemos más atentamente nos damos cuenta de que aquéllas no son más que un adorno externo?

En su tercera y más indignada carta, Rhúa le escribe a Guevara que la

cosa "la más fea e intolerable" era el citar erróneamente. El escritor "de autoridad" según él debía dedicarse a hacer alarde de su erudición manejando citas y hechos históricos fielmente, pero sin añadir nada de su propia fantasía. Pero ocurría que Guevara ni se consideraba ni quería en el fondo ser un escritor "de autoridad". Los lectores a que se refiere Rhúa, son sin duda los que, como él, pertenecían al limitado grupo de los eruditos renacentistas, pero no al del público en general.

Más nos interesa la opinión de los contemporáneos. Uno de ellos fue Don Francesillo de Zúñiga, bufón de la corte imperial, maestro de una comicidad que no tenía nada que ver con el humorismo de Fray Antonio de Guevara, pues era de clara modalidad bufonesca. No obstante es muy interesante observar que Don Francesillo se daba cuenta de la intención de Guevara, que muy a menudo era la de crear una obra de pura fantasía aderezada con humor. En su sabrosa Crónica nos dice el bufón lo siguiente:

"Fray Antonio de Guevara, obispo de Guadix dijo querría saber, señora voz, si tengo de ser mejorado en algún obispado, e que si mi hermano Pedro Vélez ha de tener algún tiempo confirmado el seso, e si aprovecharía depositarlo en don Antonio de la Cueva, gobernador de Galicia, e si han de creer todo lo que yo escribo." 14

Gracias a las agudas dotes de observación de Don Francés, vemos por estas palabras que pone en boca de Fray Antonio, que éste estaba muy a disgusto en su puesto de obispo de Guadix. Ello refuerza la afirmación de que nuestro autor era un hombre esencialmente cortesano y que no se sentía a gusto lejos del bullicio de palacio, relegado a un rincón de la geografía provinciana. A continuación sus palabras nos atestiguan la afición de Guevara a burlarse de los personajes cortesanos; no de una manera grotesca como lo hacía el propio Don Francesillo, sino con mayor sutileza y refinamiento.

La sátira aparece clara en las palabras "e si aprovecharía ponerlo (el seso) en don Antonio de la Cueva." El bufón las escribiría recordando cómo Fray Antonio de Guevara se burlaba muchas veces de las debilidades humanas, aunque insistimos que éste lo hacía siempre en un tono más moderado que el empleado por Don Francés, utilizando en vez de sal gorda, humor e ironía.

Mayor interés tienen aún las palabras finales: "e si han de creer todo lo que yo escribo"; el sentido está perfectamente claro. Sin duda había en la corte muchos que habían recriminado a Guevara por escribir historias falsas. Ya hemos mencionado el testimonio escrito del buen bachiller Pedro de Rhúa. El obispo habría aludido más de una vez en sus conversaciones a aquellas críticas, sonriéndose irónicamente de la falta de comprensión de algunos de sus lectores cortesanos. El sagaz bufón, que no perdería palabra de cuanto en la corte se decía y murmuraba, recuerda las palabras de Guevara y las recoge en su Crónica. En ellas el evidente tono burlón de Fray Antonio, indica que éste era consciente de lo que murmuraban a su alrededor los cortesanos, sabiendo que no le comprendían. Si Fray Antonio hubiese pretendido demostrar su erudición, una vez que le advirtieron de sus errores, hubiera tenido buen cuidado en no volverlos a cometer. Pero las invenciones fantásticas y citas equivocadas que se encuentran en su primer libro: Libro áureo de Marco Aurelio, publicado en 1529; ¹⁵ se repiten en todas sus obras subsiguientes, y así, por ejemplo, son innumerables en sus Epístolas familiares y en Menosprecio de corte y alabanza de aldea, aun a pesar de las palabras del propio Guevara en el prólogo de esta obra:

"En ser para quien era esta obra, he tenido mucha advertencia en que saliesse de mis manos mirada y remirada, polida y limada, corregida y verdadera, sabrosa

y provechosa, urbana y no pessada, de manera que no uviese ella ~~(sino)~~ qué remedar y mucho menos qué cercenar." 16

Y por fin no dejan de encontrarse errores, citas equivocadas, etc., en sus últimas obras, aunque en menor número, debido a su naturaleza pretendidamente ascética, que publicó en 1542.

Al reconocer la carencia de verdadera moralización en Guevara, Américo Castro da a su obra una interpretación un tanto atrevida. Como ya hemos dicho califica a la prosa de Fray Antonio de "grave-cómica"; es decir no niega el elemento cómico que indudablemente hay en ella, pero sin decirnos nada más sobre este importante aspecto, pasa a afirmar que su personalísimo estilo refleja un complejo de inferioridad adquirido en su más temprana edad: "Su estilo se resalta y afirma al negar la validez de las conductas ajenas, porque ese estilo amanerado y sorprendente es expresión de la vida frustrada de Guevara y de su ansia de salvarse." 17 En realidad como indica Américo Castro, existía en Guevara un deseo por brillar con sus escritos ante los cortesanos que le rodeaban y también de humillarles al mostrar las debilidades y torpezas en que incurrían. Era un deseo derivado de su complejo de inferioridad. De ahí su humor impertinente y en ocasiones irónico. Fray Antonio sentía la frustración de sus propias debilidades y de sus ambiciosas aspiraciones, que no logró ver cumplidas; y esa frustración se manifestó en su obra en forma de humorismo, mostrando lo que hay de cómico en las acciones de los demás. La afirmación de Castro adquiere pleno significado si añadimos que la vida frustrada le hace burlarse a Guevara de sus superiores (reyes, etc.), a veces incluso de una manera morbosa, como si fuera un medio inconsciente de autoafirmación.

Como ha dicho Américo Castro 18 no cabe duda de que si Guevara hubiese

escrito con el estilo seco de un moralista puro, habría cansado y aburrido a sus lectores, pero aquella enorme popularidad fue conseguida al combinar las dos facetas de moralista y humorista. Al dejar traslucir en su obra el evidente gusto y placer con que escribía, relatándonos tantas historias, muchas de ellas inventadas o deliciosamente alteradas por su fantasía y humor, conseguía en su público un interés que no podría suscitar ninguna predicación moral al uso. De ahí que él personalmente no diese importancia al hecho de que Rhúa le hubiera amonestado sobre su falta de veracidad histórica.

Respecto a la insinceridad de lo que escribía Fray Antonio de Guevara, ha comentado Juan Marichal: "En cada época existen 'críticos' como Guevara, cuya aspiración es llegar a ser aceptados por la clase o grupos sociales que censuran en sus escritos literarios."¹⁹ Hemos visto así que ni el moralismo, ni la crítica de la sociedad en la obra de Guevara son del todo sinceros; cabe entonces pensar que lo único sincero en sus escritos y su objeto primordial literario era el de divertir a sus lectores con su humor e ingenio, el de ilustrar con sus ocurrentes frases, unas historias que él sabía interesaban a sus lectores. Hasta entonces ningún escritor había conseguido crear una obra parecida. Las historias que nos cuenta Guevara tienen un argumento y un análisis de personajes ya tan desarrollados que podemos decir son una especie de raíces de la novela moderna.

Bien es verdad que la definición de lo que es humor está todavía por establecerse,²⁰ y es posible que nunca se llegue a hacerlo. Si es verdad lo que dice José Antonio Pérez-Rioja de que "alguien ha llegado a decir que el solo hecho de pretender su definición (del humor) es ya un indicio de una falta de sentido humorístico,"²¹ jamás llegará un verdadero humorista a darnos

su definición exacta. Sin embargo, sí que se puede llegar a tener una idea aproximada de lo que modernamente entendemos por ello. Para nosotros humor en literatura es una actitud del escritor ante la vida, que es al mismo tiempo amarga y sonriente y que hace que el lector se dé cuenta por medio de la expresión artística del autor de lo que hay de torpe, ridículo, ingenuo y mezquino en la humanidad. Y este conocimiento del humorista, aunque a veces, le haga sentir amargura, le lleva por lo común a una comprensión más profunda de las cosas humanas, al mismo tiempo que finge quitarles importancia.

El humor suele ser señal de una cierta inadaptación al medio humano por parte del autor. Casi siempre el humorista tiene la intención de humillar un tanto a sus semejantes y en consecuencia, de exasperar a algunos, mientras los demás se ríen. Es cierto que la intención de corregir defectos puede ir implícita en esa tarea, pero con gran frecuencia ésta tiene sólo un aspecto externo.

Para una evaluación correcta del humorismo hay que tener en cuenta la relación que hay entre los conceptos de un mundo ideal del autor de una prosa humorística y su verdadera intención cómica. Su idealismo está muchas veces revestido por la vanidad de ser un escritor capaz de hacernos reír. No todo es positivo en la intención reformadora del humorista. Con gran frecuencia, despertará nuestra sonrisa al señalarnos los defectos de los demás, pero no dejará tampoco de mostrar su incapacidad de corregirlos él mismo. Nos demuestra, con cierta vanidad, su superioridad al saber indicar aquellos defectos clara y entrometidamente. Mencionaremos finalmente la definición de lo que es humor según Franz Rosenthal, quien afirma que una sociedad en que aparezca el humor, habrá de ser necesariamente muy compleja y ofrecer presiones

sociales que atormenten el espíritu del humorista:

"Many have been the attempts to define humor. The definition which would appear to be the most plausible one because of its general applicability, connects humor with the relief felt at the momentary lifting of one of the many restrictions which the physical and social environment imposes upon man." 23

El humorismo no aparece en ninguna literatura europea hasta principios del Renacimiento, ya que no puede calificarse como tal al arte de hacer reír a carcajadas que encontramos en los autores clásicos griegos y romanos. En las comedias de Plauto y Terencio no encontramos humor, sino risa. Tampoco utilizaban el humor en sus escritos literarios los autores medievales, porque su comicidad era desde nuestro punto de vista moderno, muy primitiva y vulgar. Todo ello no puede llamarse humor, si se toma el término en todo su rigor. El alma humana en la Antigüedad y en la Edad Media permanecía todavía virgen de los sutiles problemas que afectaron al hombre en la crisis del Renacimiento. Los sentimientos humanos gozaban aún de un equilibrio y la vida estaba regida por unos valores filosóficos firmes que no fueron alterados hasta el fin del Medioevo.

Cuando la risa no constituía más que una pura diversión o entretenimiento primitivos, no podemos encontrar humor en ella. Es al tomarse más en serio la vida y el destino de la humanidad cuando el escritor puede empezar a permitirse cierto escepticismo. Se sonríe al dudar que lleguemos alguna vez a conocer ese destino y más concretamente a alcanzar una perfección ideal en la humanidad. Louis Cazamian, que se ha dedicado a estudiar la literatura del país que más se destaca modernamente por su humorismo, la literatura de Inglaterra, nos dice lo siguiente:

"An eye for the comic is, after all the best qualification of the humorist. We remarked that the most merry nations

were not necessarily the richest in humor. That is true, in so far as they keep merry, nothing else." 24

Es decir, cuando la sociedad renacentista se refina y se hace más compleja que la medieval, el hombre se ve confrontado con un número mayor de problemas humanos. Su espíritu crítico se aguza y afina. En el caso de Fray Antonio de Guevara ya hemos visto que su situación de importante personaje de la corte imperial de Carlos V, le creó serios problemas personales y sociales. La frustración de que nos hablan Américo Castro y Juan Marichal, es un resultado de ellos. El obispo de Mondoñedo toma entonces la posición de reirse de los humanos de una manera entrometida e impertinente. El hecho de ser su humor tan errático, se explica porque el autor estaba creando algo nuevo, algo muy "moderno" y de ahí que no siempre aparezca su humor en las páginas de sus libros.

En la obra de Guevara, cuando éste dicta un consejo o reprobación, utiliza una prosa retórica, llena de frases paralelas, antítesis, paradojas, similitudines, etc. Y estos artificios del lenguaje los emplea para obtener un efecto cómico, el cual le interesa muchísimo más que el consejo o la reprobación. Este uso de los recursos de la lengua ha sido anotado como un excelente método para conseguir humorismo. Así el crítico José Antonio Pérez-Rioja nos dice lo siguiente:

"No mentiríamos si dijéramos de un modo ^{ge}eral que los humoristas suelen preferir los contrastes y las antítesis, las alusiones, las perífrases y las paradojas." 25

Veamos en el ejemplo siguiente cómo Fray Antonio logra este fin al construir frases paralelas, en las que se repiten las palabras y los sonidos. El efecto humorístico está deliberadamente buscado por el autor por medio del lenguaje exagerado:

"Digo que por muy guardado y encerrado que tenga un hombre el dinero, muy más guardado y encerrado lo tiene de sí mismo, porque si echa dos llaves al tesoro para lo guardar, a su corazón echa siete llaves para no lo gastar." 26

En este ejemplo también se puede apreciar una retórica completamente diferente a la que empleaban los escritores anteriores a Guevara. El orden lógico de las oraciones está roto al quedar éstas divididas en dos partes. Cuando la frase parece que va a terminar, comienza de nuevo una segunda parte que tiene aproximadamente un número equivalente de palabras al de la primera parte. Es una especie de desintegración de la construcción retórica tradicional. El efecto cómico lo consigue así Guevara, adoptando una nueva sintaxis, que intencionadamente va encaminada a hacer reír. Según Pirandello:

"L'umorismo come vedremo, per il suo intimo, specioso, essenziale processo, inevitabilmente scompone, disordina, discorda; quando comunemente, l'arte in genere, com'era insegnato dalla retorica, era soprattutto composizione esteriore, accordo logicamente ordinato." 27

El lenguaje de la obra de Fray Antonio nos refleja su personalidad de hombre mundano e ingenioso, y de "buen dezidor." A menudo consigue hacer reír mostrándose deliberadamente petulante y amanerando su prosa para hacerla más graciosa. Ya hemos visto cómo su artificiosidad buscaba el causar el efecto cómico. Lo que sí es cierto es que su oratoria se refleja en su prosa, pero no podría ocurrir de otra manera en un escritor tan familiarizado con la predicación y por ello, muchos pasajes de sus libros, en particular los "sagrados" son sin duda extractos de sermones palaciegos. Ahora bien incluso en estos pasajes se destaca su afición a parafrasear los textos bíblicos añadiendo mucho más de lo que en realidad dicen, sin apenas domeñar su fantasía, que se le escapa a chorros:

"Consurge, consurge Hierusalem, quia bibiste Calicem irae Dei usque ad faeces. Dixo el Profeta Isafas, hablando con Israel, como si dixera: Levántate, oh Jerusalem, levántate, oh Sinagoga, pues de puro embriagada, y borracha estás caída en tierra, después que bebiste el Cáliz de la ira de Dios hasta las heces, y hondura. Estando, pues, también el Hijo de Dios la noche de la Pasión orando en el huerto de Gethsemaní, como se le representasen todos los tormentos que había de padecer, y el de la muerte que había de pasar, dixo a su eterno Padre: Pater, si vis, transeat a me Calix iste. Y es como si dixera: a Padre mío te suplico, quieras, y consientas que de este Cáliz de amargura beban también todos los de mi Iglesia. Es pues, aquí aora la duda, que pues de tan Dios era el Cáliz de que Christo bebe, ¿por qué el Cáliz de Christo es aprobado, y el de Jerusalem es reprobado? Cáliz era el uno, Cáliz era el otro. De amargura era el uno, y de ira era el otro; a la Sinagoga cupo el uno, y de Dios era el otro; de Dios era el uno, y de Dios era el otro; y puesto esto era así, ¿por qué amenazen a Israel por lo que bebió, y loan a Christo por lo que sorbió? Para entender este misterio, se ha de suponer que hai dos maneras de Cálices en las Divinas Letras; es a saber, uno que se llama Cáliz de amargura, y otro se llama Cáliz de iras; y la diferencia que hai entre ellos es que bebiendo del uno, amanecemos en el paraíso, y bebiendo del otro amanecemos en el infierno." 28

Parece claro que Fray Antonio ya sabía que para dar un nuevo interés a sus escritos había de romper con la tradición humanística de fidelidad a la verdad histórica y así dar cabida a su fértil y desbordada imaginación. Guevara nos afirma en el prólogo de su Marco Aurelio que él había encontrado el manuscrito del emperador romano y se limitaba a traducirlo. Lo cual sabemos que no era cierto. 29

Es decir que Fray Antonio miente deliberadamente, no hay duda de que sus lectores podían comprobar sin ninguna dificultad que no existía el manuscrito del emperador Marco Aurelio. No había por parte de Guevara otra intención que la de crear una ficción literaria en torno a la figura del emperador romano. De igual manera era muy consciente de que sus escritos

producían la sonrisa de sus lectores. Porque de otra manera no nos diría en Menosprecio de corte y alabanza de aldea: "A los lectores de esta escritura que más lo noten que no lo rían esto que aquí hemos dicho." ³⁰ El carácter falso de esta afirmación, escrita después que nos ha descrito la pobre condición del hidalgo empobrecido con su aire de dignidad y mal disimulada pobreza, es evidente. Su pluma se sonríe un tanto maliciosamente de los continuos apuros y de sus continuas mentiras que no podían engañar a nadie. Y después que ha buscado el efecto humorístico pide a su público que lo olvide. Estos hidalgos de Guevara se parecen mucho al del tratado IV del anónimo Lazarillo de Tormes.

La modernidad del humor guevariano estriba en que lo encontramos en una prosa narrativa e imaginativa que nos parece ya la de una novela. Es un humor errático e impertinente. Su arte ataca las flaquezas humanas para hacernos sonreír:

"Es de tal condición la Corte, que los que más se visitan peor se tratan, y los que mejor se hablan peor se quieren." ³¹

Dice al menospreciar falsamente la corte, ya que él mismo se encontraba muy a gusto en ella:

"Tiene la corte un no sé qué, un no sé dónde, un no sé cómo y un no te entiendo, que cada día hace que nos quexemos, que nos alteremos, que nos despidamos, y por otra parte no nos da licencia para irnos." ³²

Es precisamente este juego mental de manejar lo que verdaderamente piensa y lo que no cree en absoluto, el que convierte a Guevara en un autor excepcional en nuestra literatura de la primera mitad del siglo dieciséis. Es el primer escritor español que realiza una obra literaria en que se manifiesta un sentido moderno del humor.

NOTAS

- 1.- José Antonio Pérez-Rioja, El humorismo, col. Surco, (Barcelona, 1942), p. 156: "Hasta Cervantes destaquemos la risa festiva de Francisco López de Villalobos, la agudeza y el humor de Fray Antonio de Guevara." También Suzette M. Taylor en su libro The humour of Spain, ed. Walter Scott Ltd., (London, 1894), insinúa que uno de los elementos de la obra de Guevara es el humor, y así en la introducción (pp. XII-XIII) dice: "It may be as well, however, to draw the attention to the special phase of Spanish life round which Spanish humour collected in the sixteenth and seventeenth centuries—namely the lives of the rogues in the 'novela picaresca', to which a section of this volume has been devoted—and the influence of which is traceable in other authors (such as Guevara and Santos) not included in that section."
- 2.- René Costes, Antonio de Guevara (son oeuvre), ed. Bibliothèque de l'école des hautes études hispaniques, fascicule X, 2, (Bordeaux, 1926), p. 124.
- 3.- Ibid, p. 187.
- 4.- René Costes, op., cit., p. 81.
- 5.- Américo Castro, Hacia Cervantes, "Antonio de Guevara, un hombre y un estilo del siglo XVI", (Madrid, 1960), p. 99.
- 6.- Martín de Riquer, Prosa escogida de Fray Antonio de Guevara, ed. Luis Miracle, (Barcelona, 1943), p. 37.
- 7.- Tenemos completa seguridad de que Cervantes había leído las obras de Guevara, ya que así nos lo dice en el prólogo de su Don Quijote, al burlarse de la afición de Guevara a relatarnos historias de "enamoras": "si de mujeres ramera, ahí está el obispo de Mondofredo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora." Miguel de Cervantes Saavedra, Obras completas, ed. Aguilar, (Madrid, 1956), p. 1033b.
- 8.- En el prólogo de su edición de Menosprecio de corte y alabanza de aldea, clásicos castellanos, ed. Espasa-Calpe S.A. (Madrid, 1952), dice Matías Martínez de Burgos en p. XVII, refiriéndose al Marco Aurelio: "Este, como todos los libros profanos de Fray Antonio de Guevara, sin excepción alguna, está lleno de citas falsas, de autores imaginarios, de personajes fabulosos, de leyes apócrifas, de anécdotas de pura invención y de embrollos cronológicos y geográficos que pasman y confunden." Para Martín de Riquer: "Los escritos de Guevara están tan llenos de ficciones, noticias falsas y embrollos cronológicos, que el lector que no estuviera prevenido podría sacar unas consecuencias históricas poco exactas." en op., cit., pp. 7-8. Lo mismo opinan René Costes, y la mayoría de los críticos que han enjuiciado la obra de Guevara.

9.- Cartas del Bachiller Pedro de Rhúa, Biblioteca de autores españoles, tomo XIII; Epistolario español, tomo I, ed. atlas, (Madrid, 1945), p. 237.

10.- J. Gibbs, Vida de Fray Antonio de Guevara, ed. Mifón, (Valladolid, 1961) p. 11: "Después de la Biblia, los libros guevarianos eran los más leídos."

11.- Cartas del Bachiller Pedro de Rhúa, op., cit., (en nota a pie de página), p. 237.

12.- Por ejemplo en esta última obra, Obras del ilustrísimo Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista del Señor Emperador Carlos V y del Consejo de S. M. contiene: Las siete palabras, tomo II, ed. Don Isidoro de Hernández Pacheco, (Madrid, 1752); en p. 203, dice lo siguiente: "Vicios, y Reinos, y Reinos, y vicios heredó el Rei Salomón; pues tenía por mugeres sesenta Reinas coronadas, y setecientas concubinas, sin otra muchedumbre de mozas aventureras."

13.- Esto es cierto pues no todas sus citas son falsas, ya lo notó también Martín de Riquer, op., cit., p. 24: "Pero lo peor es que todo ello va mezclado con autores y citas reales, y al lado de citas inventadas por Guevara y de historiadores imaginados por él hay anécdotas y pasajes tomados de Plutarco, Diógenes Laercio, Valerio Máximo, Séneca, etc. Otras veces el autor citado es histórico, pero la obra ó frase aludida son pura fantasía."

14.- Francesillo de Zúñiga, Crónica, Biblioteca de autores españoles, tomo XXXVI, (curiosidades bibliográficas), ed. Atlas, (Madrid, 1950) p. 53.

15.- P. Lino G. Canedo, O.F.M., "Las obras de Fr. Antonio de Guevara", en Archivo Ibérico-americano, nos. 22-23, (abril-septiembre, 1946) pp. 449-450: "La primera obra salida de la pluma de Fr. Antonio de Guevara, y acaso la que le dió mayor renombre, fué el Libro áureo de Marco Aurelio, cuyas primeras ediciones son de 1528. La génesis de este famoso libro guevariano no está aún del todo clara. Guevara rechazó como incorrecto el texto primitivo impreso en 1528 y divulgado rápidamente en otras ediciones, tachadas también de clandestinas. Trató entonces de incorporar el Marco Aurelio, refundido y expurgado, en otra obra estampada en Valladolid, en 1529, con el título siguiente: Libro llamado relox de príncipes, en el qual va incorporado el Muy famoso libro de Marco Aurelio. Había nacido el Reloj de Principes, que representará en adelante la versión oficial de la obra guevariana sobre Marco Aurelio. No obstante, el primitivo Marco Aurelio, casi siempre sin el nombre de Guevara, pero sabiendo todos probablemente que era obra suya, continuó propagándose en numerosas ediciones, dentro y fuera de España.

En realidad, Marco Aurelio y Reloj de Príncipes son dos obras distintas, aunque la mayor parte del primero haya sido incorporado efectivamente en el segundo. Como obras diversas las tratamos, por lo tanto, en este catálogo de ediciones."

René Costes en su estudio ya mencionada llega a las mismas conclusiones.

16.- Antonio de Guevara, Menosprecio de corte y alabanza de aldea ed., cit., pp. 12-13.

17.- Américo Castro, op., cit., pp. 90-91 Y lo mismo repite este crítico en la introducción a una edición de varios pasajes de las obras de Guevara; El villano del Danubio y otros fragmentos, "Selections with an introduction by Américo Castro", Princeton texts in literature and the history of thought, Princeton University Press, (Princeton, 1945), p. V: "for that affected and surprising style of his is the direct expression of his otherwise frustrated life and his craving for salvation. The uncertainty of the author is revealed in his prose abounding in contrasts and oscillating between erudite and solemn artifice on the one hand and comic and petulant impudence on the other."

18.- Ibid., p. VI: "It has been stated that the great popularity of these works, was due to the fondness of the sixteenth century for moralizing—a manifest fallacy since one may quite as justly assert that the moral issue aroused interest by the form in which Guevara presented it."

19.- Juan Marichal, La voluntad de estilo, ed. Seix y Barral, (Barcelona, 1957), p. 88.

20.- Benedetto Croce en Journal of Comparative Literature, fasc. III, afirma que su definición es imposible. La misma opinión comparte el crítico francés Louis Cazamian en su artículo: Pourquoi nous ne pouvons pas définir l'humour, Revue Germanique, 1906.

21.- José Antonio Pérez-Rioja, op., cit., pp. 31-32.

22.- Insiste en este carácter esencialmente humano del humorismo Henri Louis Bergson en su libro Le rire, Presses universitaires de France, (Paris, 1940) p. 3: "Il n'y pas de comique en dehors de ce qui est proprement humain". El alemán Walter Gottschalk en Die humorische Gestalt in der französischen Literatur, ed. Carl Winter's, Universitätsbuchhandlung, (Heidelberg, 1928), Enleitung, p. 20, dice lo siguiente: "Der Humorist erweist sich als der echte Menschenkenner, der von dem verstiegenem Idealisten weit abrückt und mit klarem Blick in die Welt und das Innere des Menschen sieht."

- 23.- Franz Rosenthal, Humor in Early Islam, University of Pennsylvania Press, (Philadelphia, 1956), p. 3.
- 24.- Louis François Cazamian, The Development of English Humor, Duke University Press, (Durham, N. C., 1952), p. 25.
- 25.- José Antonio Pérez-Rioja, op., cit., p. 94.
- 26.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed. Acosta de Juan de San Vicente, (Madrid, 1675), f. 249, v. a.
- 27.- Luigi Pirandello, L'umorismo, ed. Luigi Batistelli, (Firenze, 1920), p. 63.
- 28.- Antonio de Guevara, Obras del ilustrísimo.....: Las siete palabras, ed., cit., p. 108.
- 29.- Martín de Riquer, op., cit., pp. 21-22.
- 30.- Antonio de Guevara, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, ed., cit., pp. 76-77.
- 31.- Ibid., p. 100.
- 32.- Ibid., p. 151.

CAPITULO II: TEMATICA DEL HUMOR DE LA OBRA DE
FRAY ANTONIO DE GUEVARA

Si bien la nota humorística está esparcida por todos los escritos de Fray Antonio de Guevara, es concretamente en una breve obra suya en donde se halla más manifiesta. Ningún escritor erudito anterior a Guevara, se había propuesto, en forma deliberada, escribir un libro exclusivamente humorístico. Pero Guevara escribe uno de los suyos con la sola intención de divertir a sus lectores, de crear un libro "para que sea pasatiempo", como nos dice en las primeras páginas del Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera:

"...ahora he compuesto este otro tratado de la Vida de la Galera para cuando anduviéredes por la mar, mi intención ha sido, que el uno sea para pasatiempo y el otro (se refiere al Aviso de privados) para aprovechar el tiempo." 1

Incluso el mismo título del libro está pensado para que al leer sus páginas más tarde, el lector no pueda menos de sonreír. Parece el de un sesudo y pretencioso "tratado" destinado a cuantos se interesen por las cosas y gentes del mar. Lógicamente se esperaría que el autor se dedicara a escribir en un tono favorable y admirativo sobre los tales "inventores del arte de navegar". Guevara, empero, se mofa socarrón, con su típico humor impertinente, de los marineros e incluso del supuesto primer hombre a quien se le ocurrió la idea de dejar su seguridad de tierra firme.

Como efecto cómico utiliza el chusco pareado, imitación estilística del refrán tradicional: "la vida de la galera déla Dios a quien la quiera", que repite al final de cada uno de los capítulos de su libro. Además, observemos que emplea el refranete como el predicador el texto de la Biblia que sirve de apoyo inicial al sermón. Y es así cómo nos explica el curioso origen de tal frase, burlándose de nuevo de los marineros con una de sus

típicas oraciones paralelas y similitudines:

"La vida de la galera déla Dios a quien la quiera. Las palabras tomadas por fundamento del presente sermón, son palabras de un antiguo refrán, el cual es entre la gente común muy usado y de los que escapan de la galera muy lamentado." 2

Esta salida de tono de "déla Dios a quien la quiera", unida a la mofa impertinente del resto de sus palabras, es lo que nos hace gracia en este fragmento de la prosa de Guevara. Fray Antonio era un escritor supuestamente serio y moralista, además de predicador de la corte imperial. Pues bien, aquí nos habla del "presente sermón" y antes nos había dicho que escribía "para pasatiempo". ¿Con qué seriedad se tomaba Guevara su "oficio de religioso"? Evidentemente hay en gran parte de su obra sólo el deseo de crear una prosa para entretenimiento, un deseo de jugar con las palabras y las ideas para producir un efecto artístico de comicidad. ¿Esperaríamos en los escritos del obispo de Mondoñedo otra cosa más que buenos consejos de moralidad cristiana y absoluta seriedad? Una absoluta seriedad derivada también del hecho que había sido nombrado cronista³ del emperador Carlos V.

Pero en este sorprendente libro, Guevara no quiere dejar lugar a dudas de que su intención es la de hacernos reír. En otros libros suyos sólo podemos apreciar la nota humorística que aparece en forma esporádica. Pero no es, al fin y al cabo, más que un aspecto parcial del arte de su prosa. En cambio en este caso, no hay ni una sola página del arte de navegar que desdiga de ese propósito de mantener al lector con la sonrisa en los labios. Para ello se dedica sistemáticamente a exagerar las facetas cómicas de la vida de las gentes marineras. Unas veces se burla de los que inventaron el "arte de navegar", otras veces nos hace reír con las más diversas pinturas de los

incidentes graciosos y ridículos que ocurren en la vida de a bordo; y por fin nos cuenta incluso sus propias experiencias, para conseguir, al presentar la cómica situación en que se vio, un nuevo y definitivo efecto hilarante:

"...porque a mí, pasando de Túnez a Sicilia, me mordieron (los ratones y los lirones) en una pierna, y otra vez en una oreja; y como juré los privilegios de la galera, no osé decir nada." 4

"...y pagué en la aduana de todo ello derechos, y si el pasajero es poco bisoño, no sólo le llevarán el derecho más aun el ojo tuerto.

Y por que no parezca que hablamos de gracia, a la ley de bueno juro que por los derechos de una gata que traje de Roma me llevaron medio real en Barcelona." 5

Antes y ahora esta actitud de insistir en quejarse de los inconvenientes, que él llama "privilegios" de los viajes en galera, no puede menos de provocar la risa constante de sus lectores. ¿No sabía todo el mundo en su tiempo, que a pesar de lo que escribió, Fray Antonio inició largos viajes por mar? La falta de sinceridad característica de todos sus escritos, es aquí un elemento cómico más, que el artista utiliza hábilmente para crear un definido efecto humorístico.

A lo largo de todo este libro el instrumento empleado es más bien un tipo de burla bien intencionada que no una sátira agria y despectiva. Su falta de seriedad por la etimología de la palabra "mar" es un ejemplo de su desenfado:

"La mar, para que conozcan bien lo que hace, miren el nombre que tiene, pues no quiere decir otra cosa sino amargura, porque si en las aguas es muy amarga en las condiciones es amarguísima." 6

Para que un escritor consiga dar a su prosa un verdadero efecto cómico, es necesario que éste posea un intenso dominio del idioma, de las exageraciones populares, polisemias, etimologías, refranes, etc. Sólo así puede valerse de

las frases y expresiones necesarias para hacer visible la chispa humorística que quiere dar a sus escritos. Fray Antonio de Guevara poseía ese dominio en grado de excelencia. Lo vemos por ejemplo, en su uso de la palabra "previlegio" para indicar claramente todo lo contrario: las infinitas molestias y detalles rafece de la vida marinera.

Dicho recurso lo emplea no sólo en su libro sobre la vida de los viajes por mar sino también en muchos pasajes cómicos de sus libros. En sus Epístolas familiares, al hablar de las miserias que trae consigo la vejez, se complace en enumerarlas y las califica de nuevo de "previlegios". Su humor en este pasaje se recrea en describir el inmundo aspecto de los ancianos. El hecho de repetir al principio de cada párrafo la muletilla: "es previlegio de ancianos", añade mas comicidad a lo que está escribiendo:

"Es previlegio de ancianos de caérseles los cabellos, y nascerle^s en los pe^cuezos sarna sin que se la siembren, y más y allende desto, les verán al sol deslendar la cabeça, y quexarse mucho que les comen la caspa, para el remedio de lo cual querrían lavarse con lexía, y no osan por la flaqueça de la cabeça." 7

Su burla adquiere así, a veces, un gusto muy característico por lo mezquino, ridículo y decadente de la naturaleza física humana. Siguiendo esta línea humorística está escrita toda su "Letra para Don Francisco de Mendoça, obispo de Palencia, en la cual se declara y condena cuán torpe cosa es decir bésoos las manos". Con el pretexto de hablarnos de las fórmulas empleadas en el saludo cortesano, nos recuerda con el propósito de hacernos reir, cuánto de desagradable se le ocurre sobre el uso de las manos y de los pies:

"Lo que en este caso siento es que debía ser el que esto inventó algún hombre vano y liviano, y aún mal cortesano, porque decir uno que besará las manos a otro es mucha torpedad y decir que le besa los pies es gran

suciedad. Yo vergüenza he de oír decir 'bésos los pies', porque con las manos limpiámonos las narices, con las manos nos limpiamos la lagaña, con la mano nos rascamos la sarna y aún nos servimos con ellas de otra cosa que no es para decir en la plaza. Quanto a los pies, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos y andan acompañados de adrianes y aún cubiertos de polvo o cargados de lodo. Con estas torpes y inormes condiciones, de mí digo y por mí juro que querría más unas manos de ternera comer, que los pies y manos de ningún cortesano besar." 8

Algunas veces como en el ejemplo anterior, Fray Antonio, consigue un efecto cómico, por medio de unos artificios que calificaríamos de un tanto toscos. Suele esto ocurrir cuando desarrolla estos temas viles y rufaces.

Uno de los temas humorísticos favoritos de Guevara es el de contarnos toda clase de historias de amores, sin evitar las más escabrosas. Se vale el autor para introducir el tema de una serie de artificios que son meros pretextos literarios. Por ejemplo una vez será el contestar a un supuesto corresponsal, el cual le ha pedido consejos sobre sus desdichas amorosas. En otras ocasiones la de traducir las cartas imaginarias que el emperador Marco Aurelio le dirigía a su antigua amante Bohemia, o a las "señoras enamoradas de Roma", las cuales se habían burlado terriblemente del emperador, haciendo un monigote afrendoso, que le representaba:

"Sacáisme pintado de muchas maneras, con un livro en la mano al revés, como Filósofo fingido, con la lengua muy sacada, como parlero atrevido, con una corça en la cabeça, como cornudo público, con unas hortigas en la mano, como enamorado tibio, con una vanderá caída, como Capitán cobarde, con media barba hecha, como hombre fermentido, y con un paño en los ojos, como necio condenado." 9

Su propósito es hablarnos con gusto y extensamente de tales "enamoradas" de su época o de la Antigüedad con el fin de hacernos reír. Así, cuando

contesta a un corresponsal que le pregunta quiénes son las santas representadas en unas tablas que ha comprado, el religioso franciscano Fray Antonio de Guevara, le contesta socarronamente:

"Esta Lamia, esta Flora, esta Layda, que vos, señor tenéis por sanctas, fueron las tres más hermosas y más famosas ramerías que nascieron en Asia...." 10

Su imaginación de nuevo inventa y maneja nombres, lugares y fechas para sorprender al lector con sus ingeniosos y a veces procaces chistes y para divertirlo con sus sabrosas ocurrencias. Así consigue demostrar su conocimiento y experiencia del tema amoroso. Y todo después que ha indicado su falsa repugnancia por el tema, ya que un personaje como él debería evitarlo por un sinnúmero de buenas razones. Está claro que ello lo hace porque de esa manera todavía hará más gracia lo que va a contar después:

"Contando, el caso, digo que me ha caído en mucha gracia en que siendo yo christiano theólogo, predicador, sacerdote, religioso, y aun de los muy observantes de Sant Francisco, me metáis ahora en chistes de amores y me empadronéis con los muy enamorados." 11

Pues bien, a pesar de ser "religioso de los muy observantes" y de sus protestas, no cabe duda de que el tema es uno de sus favoritos, pues de lo contrario no lo sacaría a relucir en tan gran número de ocasiones por las páginas de todos sus libros. A sus supuestos corresponsales les contesta entrometidamente que se olviden de sus amoríos, ya que su edad avanzada es incompatible con tales devaneos amorosos. Al contrastar lo irracional de la actitud de quien pretende en la ancianidad comportarse como un mancebo, consigue ponerlo en ridículo, como conviene a su fin literario.

De la misma manera que una expresión clave como "la vida de la galera déla Dios a quien la quiera" o es "privilegio de viejos" les da un patente efecto cómico a sus palabras en otras ocasiones, en ésta repite al iniciar

varios párrafos la siguiente: "A tal edad como la vuestra". Así su impertinencia cómica nos hace reír:

"A tal edad como la vuestra, falso testimonio os levantéis en decir que padescéis dolores y morís de amores, porque a los semejantes viejos que vos no los llamamos requebrados, sino resquebrajados; no enamorados sino malhadados; no servidores de damas, sino pobladores de sepulturas; no de los que regocijan el mundo, sino de los que ya pierden el seso." 12

Este ejemplo tiene el interés adicional de demostrarnos palpablemente la insinceridad de su pretendida intención moral; que no le parece mal, muy impropio en un religioso, el que un hombre joven se dedique a tener amantes. Pero es que lo que va buscando, es el efecto humorístico al poner tan de relieve el papel poco airoso que hace un viejo que trata de conducirse como un galán joven. Se burla irónica y despiadadamente de los achaques de la vejez y así logra al tiempo que luce su estilo solemne e ingenioso, hacer toda clase de chistes a costa de la decadencia física y vejez del imaginario y apasionado amante que "muere de amor".

Para ilustrar la carencia de sinceridad de moralista en los ^{nse} consejos que da Fray Antonio, veamos el siguiente ejemplo:

"Aconsejar a uno que dexé la corte y se vaya a su casa, o dexé su casa y se vaya a la corte, el tal consejo ni le admite criança darle, ni cabe cordura el tomarle, porque va mucho lo que puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a él conviene hazer." 13

Aquí vemos al escritor en una actitud de burla hacia lo que él mismo está haciendo. ¿Dónde queda entonces la moralidad aparente de la obra de Guevara, si incluso él nos dice que no cree en absoluto en la validez y utilidad de los consejos que está formulando?

A veces nos señala su irónica crítica con la intención de que, al referirnos lo que hay de censurable en la sociedad o corte, nos entretenga y divierta, pero

nunca con el fin de moralizar. En los siguientes pasajes, Fray Antonio, no intenta otra cosa más que crear un efecto cómico, que, en ocasiones, también resulta impertinente. En ellos no encontramos ningún fin didáctico:

"porque en la galera, todas las veces que ayunan, no es por ser vigilia o estar en Cuaresma: sino porque les falta la vitualla." 14

"La propiedad de las campanas es que llaman a todos para que vengan a misa, y ellas nunca entran en la iglesia, y a mi parecer tal es la condición de Italia, do hay grandes santuarios que provocan a oración, y en la gente de ella no hay devoción." 15

"A lo que entiendo de su carta, también querría que le escribiese alguna nueva; abaste, señor, por agora, que desta nuestra corte hay poco que fiar del papel y mucho que decir a la oreja." 16

La afición de Guevara por la burla se manifiesta aun cuando habla de personajes auténticamente históricos. A ellos también les atribuye, hechos, vicios y defectos que a menudo son falsos. Su propia frustración le hacía buscar en los demás defectos que causasen la sonrisa de sus lectores. Ello le producía lo que Franz Rosenthal, como hemos ya indicado en el capítulo anterior ha calificado de un "momentary lifting of one of the many restrictions which the physical and social environment imposes upon man." El hecho de que los defectos o vicios que Guevara atribuía a personajes históricos, fuesen falsos o no, carece de importancia, pues la manera de presentar tales hechos es lo que resulta decisivo desde un punto de vista de eficacia literaria. Así, aunque trate de un hecho auténtico, la pluma de Guevara procura exagerarlo, deformarlo hasta conseguir que resulte hilarante. El que debía ser cronista de los hechos históricos del reinado de Carlos V, nos presenta así al emperador Trajano en su libro: Una década de césares: es a saber las vidas de diez emperadores romanos de los tiempos de Marco Aurelio:

"En los vicios de la carne fue Trajano no poco carnal; aunque es verdad que en este caso a ninguna persona hizo fuerza; mas junto con esto, como era diligente en el persuadir y muy largo en el dar, en ninguna persona ponía los ojos, que no le viniese a las manos." 17

Aquí su seriedad de historiador y cronista no le impide, no sólo burlarse de Trajano y de sus vicios, sino también de todos los súbditos- y es de suponer que también "súbditas"- romanos, los cuales obedecían sus caprichos "como era muy largo en el dar". Son estas expresiones, tan hábilmente combinadas con el resto de su prosa, las que producen el chispazo humorístico. La exageración de "ninguna persona", que su público no creerá y por supuesto menos aún cree Fray Antonio, añaden todavía un efecto más eficaz al chiste que nos cuenta.

Algunas veces el humor festivo de la prosa guevariana, adquiere tonos desvergonzados cuando toca el tema amoroso. Quizás los ejemplos más claros y chocantes sean la carta que Marco Aurelio le envía a su antigua amante Bohemia, y la respuesta de ésta. Ambas cartas están incluidas al final del libro y es de anotar que en algunas ediciones del Marco Aurelio fueron suprimidas, ya que la pluma del obispo de Mondoviedo crea un humor basado en los insultos intercambiados por los dos correponales, que resulta ~~amenudo~~ de lo más procaz:

"Dexástete cortar en agraz, y ¿quiéreste agora vender por vino? Veniste temprano con las cerezas, y ¿quiéreste detener como membrillo? Comímoste en pámpano, y ¿quiéreste parecer racimo? Las uvas fueron dulces, mas el rampojo está ya duro. A poder de pulgaradas te mudaron como moça, y veniste temprana como breva, y ¿piensas que estás madura? Que no estás sino podrida y si podrida aborrecida." 18

"....comimos allá el pescado fresco, y quiéresme traer las espinas en abodo?.." 19

El emperador después de escarnecer a las mujeres en general y a Bohemia en particular, le escribe lo siguiente al final de la carta:

"Dios ha que te conozco por mal sufrida, bien sé que no estarás sin enviarme alguna carta y bien maliciosa." 20

Por supuesto que a continuación Fray Antonio nos "traduce", según él dice, la respuesta "bien maliciosa". Y si antes Marco Aurelio ha seguido mayormente la tradición medieval del tema de la misoginia, pero añadiendo de su cosecha cuanto de cómico se le ha ocurrido, los insultos de la desechada amante no se dirigen al emperador y al resto de los hombres únicamente, sino que también la emperatriz Faustina es objeto de una burla cruel:

"Para vengarme yo de tu persona, no he de menester que verte casado con Faustina." 21

"Tú dices, que mis hijos tienen muchos padres, pues yo te juro, que los hijos de Faustina, aunque tu mueras no queden huérfanos, y de verdad si los dioses dicen que fueron piadosos con mis hijos propios, no menos lo eres tú con los extraños, porque a tí, Faustina no tiene sino por excusa de sus muchos errores, y por ayo de sus hijos." 22

Guevara sabía extraer del impropio todas sus posibilidades humorísticas mediante su maravillosa destreza en el manejo del lenguaje. Es interesante ver, además, cómo estos insultos están matizados de forma que encajen con el carácter de los personajes, rasgo que le acerca mucho a la técnica de la novela una vez más. Los impropios de Bohemia al emperador están expresados de forma más refinada por medio de circunloquios, alusiones y referencias de la mayor elegancia estilística: "...si los dioses dicen que fueron piadosos....". Hay en este modo de expresarse toda una curiosa observación de la psicología femenina.

El predicador de Carlos V, no cabe duda que era un agudo observador, una característica que es esencial en todo humorista. En la corte tenía ocasión de estar en contacto con un número extraordinario de tipos humanos. Con su personal visión de las cosas nos muestra en sus escritos, los innumerables motivos de risa que le brinda el panorama del mundo. Su entrometimiento, que hace que Don Francesillo de Zúñiga le califique acertadamente de "predicador

parlerista", le impulsa a esos desplantes festivos que a veces desconciertan por su tono agrio y violento. Pero en la mayor parte de su obra, su humorismo, cuando lo hay, es mucho más diluído. Se filtra a través de las rendijas que su prosa deja abiertas. Es quizás ese aspecto del humorismo guevariano el que tiene el mayor interés. En rigor, es el que haría posible la aparición, años más tarde, del arte de Cervantes.

Los ejemplos que hasta ahora hemos comentado tienen una intención cómica muy clara. Hay, sin embargo, otros a lo largo de sus escritos, en los que el humor se percibe más sutilmente. Ha dicho José Antonio Pérez-Rioja que "la diferencia esencial entre la comicidad y el humor, es que mientras aquélla tiene como finalidad provocar la risa, el humor es un modo de ver las cosas en el que cabe o no la risa".²³ En el humor de Guevara, cabe casi siempre la risa. En nuestra opinión es él, el más claro iniciador del humor "a la moderna"; sin embargo, aunque estén ya en germen en sus páginas, las sutilezas definitivas del género vendrán más tarde. A pesar de todo la transición entre la comicidad del bufón medieval al fino humorismo moderno no se acaba de completar del todo en su obra.

La compleja personalidad de Guevara se nos muestra también cuando, aun pareciendo hablar seriamente se olvida y termina o interrumpe con una frase que claramente está llena de humor. Parece como si se olvidase de su empaque de gran personaje de la brillante corte imperial. Ya ha señalado Marcel Bataillon en su espléndido libro Erasmus en España,²⁴ que Guevara quedó al margen del grupo innumerable de erasmistas notables de la España del siglo XVI. Y es que su preocupación teológica y religiosa parece mínima. Todos sus títulos

cortesanos y religiosos altisonantes no eran más que el ropaje externo que le servía a maravilla en su afán de brillar como gran predicador y lucirse como "dezidor". Le interesaba que al escribir erudita y seriamente, la dosis de agudezas e ingeniosidades fuera tal, que le asegurase la admiración aturdida de sus lectores. Y no hay duda que una prosa tan original e interesante le tenía que crear una gran popularidad.

Nos dice por ejemplo Fray Antonio, hablándonos de la sagrada escritura:

"En el primer libro de los Reyes, mandó Dios nuestro Señor al rey Saul que al rey de los idúneos y a todos los hombres y mugeres y animales, pasase a cuchillo sin perdonar a ninguno, y el pobre del rey Saul, movido a compasión, mató a los animales flacos y sarnosos, y guardó a los gruesos y hermosos." 25

Es decir que cuando nos está hablando seriamente, elabora su relato a base de argumentos y citas históricas y aun sagradas, auténticas o falsas, pero que sirven para que el lector vaya siguiendo la hilación de sus palabras, creyendo que el escritor terminará con una frase final que corrobore cuanto ha dicho anteriormente. Sin embargo, con frecuencia y como en el ejemplo anterior, nos sorprende con su repentina pirueta estilística de "movido a compasión mató a los flacos y sarnosos, y guardó a los gruesos y hermosos." ¿Qué clase de compasión era ésa? La burla irónica de la acción cínica del rey Saul resulta tan cómica por estar incluida precisamente en un pasaje de prosa de pretendida seriedad. Sobre todo cuando está citando el libro de los Reyes, nada menos que cuando Dios ha mandado cumplir un mandato suyo. Todo ello citado por Fray Antonio de Guevara en una epístola que titula sonoramente: "Letra para el licenciado Rodrigo Morejón en la cual se expone una auctoridad del filósofo, es letra muy notable para los jueces del crimen."

De esta manera nos define también Fray Antonio, metido a físico, las

características de algunas partes del cuerpo humano:

"En el cuerpo humano la cosa más necesaria es el corazón, la más sutil es la sangre, la cosa más hermosa los ojos, la cosa más pesada es la carne, la cosa más inquieta es el pulmón, la cosa más enferma es el bazo, y la cosa más peligrosa es la lengua." 26

Su pluma analiza las diferentes características físicas y cuando al final de la larga lista nos dice de repente que: "la cosa más peligrosa es la lengua", dándole a ~~la~~ ésta esa faceta moral y cómica que nos produce sorpresa y risa. Toda la seriedad de cuanto nos ha dicho anteriormente se viene abajo como un castillo de naipes, y sabemos que su intención al enumerar toda la larga serie de características físicas no ha tenido otro fin que el de ir creando un fondo de seriedad académica para contrastar mejor y más eficazmente su pirueta cómica de la frase final. Henri Louis Bergson, ha analizado brillantemente esta faceta de lo cómico y así nos dice: "Est comique tout incident qui appelle notre attention sur le physique d'une personne alors que le moral est en cause. Pourquoi rit-on d'un orateur qui éternue au moment le plus pathétique de son discours? D'où vient le comique de cette phrase d'oraison funèbre, citée par un philosophe allemand: 'il était vertueux et tout rond'? De ce que notre attention est brusquement ramenée de l'âme sur le corps." 27 Lo mismo hace Fray Antonio en incontables ocasiones; cambia bruscamente la atención del lector de lo físico a lo moral de la forma más impertinente, y así asegura el afecto cómico.

La temática del humor de Guevara tiene como fundamento la observación de lo que hay de cómico en lo humano. Las situaciones irónicas en las que se ven envueltos los hombres con sus errores, vicios e imperfecciones. Así pone de relieve cuán ridículas aparecen a sus ojos las acciones de los hombres y

también oblicuamente el cinismo con que éstos se conducen en la vida humana. Su pluma se recrea en burlarse de los defectos e imperfecciones físicas y morales de sus semejantes. De ahí que ataque a los viejos por el solo motivo de serlo y que nos muestre su fealdad y decrepitud. En los enamorados nos indicará lo absurdo de su comportamiento. En cuanto a los médicos, en su opinión no son más que unos pobres ignorantes y una plaga de la humanidad, etc., etc. Y cuando parece agotarse su tema cómico de hacer objeto de burla a su prójimo; es él mismo el que se presenta como blanco de nuestra risa. Es ésta una actitud muy propia de humoristas modernos. Así Guevara presenta una personalidad falsa, puramente literaria, para hacer reír a sus lectores. Al decir que le acusan de robar unos frascos de perfume, se indigna porque todo un señor obispo de Mondoñedo no es capaz de robar tal bagatela, aunque sí robaría algo mucho más importante: "una gata muy linda". Así consigue dar a su obra un aire de falsa y cómica confesión propia, logrando un "insight" característico.

Américo Castro ha señalado también esta faceta de la confesión personal de la prosa guevariana al explicar su complejidad como resultado de un latente complejo de inferioridad. Mas nos parece que el presentarse a sí mismo de esta forma, no tiene, muchas veces, otro fin, en el caso de Fray Antonio, que presentar una personalidad ficticia de sí mismo, que siendo ridícula, como cualquier otro de sus personajes satirizados, resulte como ellos un motivo de comicidad. Se parece esta actitud suya bastante a la de Quevedo, cuando también inventa en sus escritos una personalidad falsa de sí mismo con el único propósito de hacer gracia y divertir. Este desdoblamiento del escritor en una segunda personalidad que podríamos llamar "jungiana".²⁸ Guevara sabe jugar

hábilmente con su propio fantasma literario para conseguir un resultado festivo.

En la "Letra para Micer Pere Polastre, italiano, amigo del auctor, en la qual se toca quán infame cosa es en los hombres andar cargados de olores y por más risas. Es letra para personas avisadas" (notemos cómo en el título de la carta, Guevara escribe: "y por más risas"): el obispo de Mondoffedo se presenta a su público quejoso de que le acusen de haber robado "una poma olorosa", lo cual al punto, hace que sus lectores se le imaginen como un frívolo y afeminado cortesano, más preocupado por trivialidades mundanas que por serios problemas teológicos:

"He querido contar aquí este tan antiguo exemplo, para traeros, señor, a la memoria, lo que yo he aún vergüenza de relatar en esta carta: es a saber, que juráis y perjuráis, habérseos olvidado una poma olorosa en mi cámara, y que yo he sido el descubridor del que la hurtó, o que yo mismo la hurté." 29

Ni era cierto que Guevara sintiese vergüenza de relatar aquella fingida aventura, ni siquiera existió con toda probabilidad tan frívola acusación de haber robado unos frascos de perfume. Era todo parte del juego cómico, el cual llega a su culminación cuando el obispo se nos presenta, después de sus muchas protestas como capaz de llegar a robar, pero no una poma de jabón, sino otras trivialidades mucho más de su gusto:

"Si me infamades que yo había hurtado algún papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algún tordo que habla, o algún xerguerito que canta, ya pudiera ser, que ni yo quedara corrido, ni vos saliéredes mentiroso, porque los semejantes diges y coxixos, pídelos a mis amigos, y si no me los quieren dar, trabajo de los hurtar." 30

Ya hemos esbozado cómo lo importante del humor guevariano es que está esparcido por todos sus libros en mayor o menor dosis y que de él no se libran ni sus obras llamadas sagradas. Su humor se diluye incluso a través de sus

preceptos morales más serios, y ni siquiera al citar los textos sagrados deja alguna que otra vez de hacer sonreír a su público. Así incluso llega Guevara a decir que Cristo no se dejó infamar nunca de ser adúltero, aunque sí "le levantaron que era borracho". 31

Quizás donde el humor de Fray Antonio llega a adquirir su tono más original y sorprendente es al burlarse incluso de quienes le están leyendo. Así demuestra su plena conciencia de lo que está haciendo. En ocasiones nos dice a los lectores que "más lo noten que no lo rían", con su insinceridad típica. Pero su actitud literaria es clara lo mismo que su análisis de lo que el público espera y recibe de él. Sus palabras en este ejemplo no pueden ser más explícitas:

"No poco es de maravillarse, y aun ocasión de escandalizarse, ver a muchos hombres cuán de veras se ponen a escribir cosas de burlas, y aun de burlerías; y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho trabajo en leerlas; como si fuesen doctrinas provechosas." 32

Diríamos que alcanza aquí, en cierto modo, la culminación de su humor. Su pluma no ha respetado nada ni a nadie, ni siquiera a su propia linajuda e importante persona. El público, ese público que ha reído sus gracias e ingeniosidades, paga su atención y aplauso, siendo objeto de la burla del cronista de Carlos V. Fray Antonio se burla hasta de sí mismo, pues él es de los que "se ponen a escribir cosas de burlas, y aun de burlerías".

NOTAS

1.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, publicado por Julián de San Pelayo, (Bilbao, 1895) p. 5.

2.- Ibid., p. 7.

3.- Se ha discutido si Fray Antonio de Guevara llegó realmente a escribir una crónica de los acontecimientos históricos de la época del emperador. María Rosa Lida en su artículo, "Fray Antonio de Guevara, Edad Media, Siglo de Oro español", R.F.H., VII, (1945), afirma que nunca escribió Guevara ni una sola línea de la tal crónica.

El hecho es que hasta hoy la supuesta crónica no ha aparecido. El propio Guevara se refiere a ella varias veces en sus libros, como cuando en una de sus epístolas le dice a Don Antonio de Acuña, obispo de Zamora: "... como soy predicador y cronista de su Magestad, en la cual crónica habrá assaz memoria de Vuestra Señoría"; Epístolas familiares, edición de José María de Cossío, ed. Aldus, (Madrid, 1950), tomo I, pp. 302-303.

4.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, ed., cit., p. 51.

5.- Ibid., p. 59.

6.- Ibid., p. 67.

7.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., II, p. 389.

8.- Ibid., II, pp. 51-52.

9.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed. Acosta de Juan de San Vicente, (Madrid, 1675), f. 328, b.

10.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed. cit., I, p. 438.

11.- Ibid., I, p. 219.

12.- Ibid., I, p. 220.

- 13.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de principes, ed., cit., f. 201, b.
- 14.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, ed., cit., p. 60.
- 15.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, p. 140.
- 16.- Ibid., I, p. 165.
- 17.- Antonio de Guevara, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara. (Una década de césares: es a saber las vidas de los diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos del buen Marco Aurelio) ed. Juan de Villaquirán (Valladolid, 1545) f. V. v., b.
- 18.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de principes, ed., cit., f. 332, a.
- 19.- Ibid., f. 332, a.
- 20.- Ibid., f. 332, v., b.
- 21.- Ibid., f. 334, b.
- 22.- Ibid., f. 335, a.
- 23.- José Antonio Pérez-Rioja, El humorismo, col. Surco, (Barcelona, 1942), p. 18.
- 24.- Marcel Bataillon, Erasmus en España, ed. Fondo de cultura económica, tomos I y II (México, 1950).
- 25.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., II, p. 249.
- 26.- Ibid., II, pp. 131-132.

27.- Henri Louis Bergson, Le rire, (essai sur la signification du comique), Presses universitaires de France, 1945, p. 45. Un análisis más detallado sobre el mismo proceso, hizo Sigmund Freud, en Jokes and Their Relations to the Unconscious (1960). Véase también el libro de Karl Zimmermann, Jean Pauls Aesthetik des Lächerlichen, ed. Thomas & Hubert, (Leipzig, 1912).

28.- Sobre este tema C. G. Jung habla extensamente en su libro Contributions to analytic psychology, ed. Harcourt, Brace, (New York, 1928).

29.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., II, p. 443.

30.- Ibid., II, p. 440.

31.- Antonio de Guevara, Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos, ed. Fr. Juan Bautista Goñis, "Místicos franciscanos españoles" tomo II, (Madrid, 1948) p. 727.

32.- Antonio de Guevara, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara... (Libro llamado aviso de privados y doctrina de cortesanos) ed. Juan de Villaquirán, (Valladolid, 1545), f. CLVIII, v.

CAPITULO III: LENGUAJE Y HUMOR EN GUEVARA

Acerca del lenguaje de la prosa de Fray Antonio de Guevara, Menéndez Pidal ha escrito lo siguiente: "Aun el estilo que más nos parece artificioso, el de Fray Antonio de Guevara, es, sin duda, el de la lengua hablada entonces, la hablada por un cortesano de extremada facilidad verbal." ¹ Por su parte, Rafael Lapesa, también comparte en líneas generales la opinión de Menéndez Pidal: "El escritor tachado de más artificioso, Antonio de Guevara, se limita a emplear, atenuados, usos generales de fines de (sic) siglo XV: frases simétricas, y contrapuestas, como las de Cárcel de amor, enumeraciones abundosas y finales en consonancia, semejantes a las del Corbacho y Celestina." ² El exceso de retórica y lo que a muchos ha parecido pedantería, y que para Menéndez Pidal es sólo "artificioso" no era considerado así en la época de Guevara. Básicamente era el lenguaje que se hablaba en la corte del emperador Carlos V en la primera mitad del siglo dieciséis. Toda esa pomposa retórica fue, con frecuencia, el vehículo adecuado de su intención humorística.

En la prosa de Fray Antonio encontramos historias falsas, cartas dirigidas a corresponsales imaginarios y erróneamente fechadas, citas falsas mezcladas con verdaderas, similicadencias, antítesis, rimas, retruécanos, paranomasias, etc., etc. Todo ello nos demuestra su dominio del lenguaje y su asombrosa facilidad de escritor, reflejo de su "extremada facilidad verbal". Y sin embargo es una prosa que nunca se hace enojosa de leer, sino que al contrario, es siempre aguda y extraordinariamente sabrosa.

Sin retorcer nunca la sintaxis, en el sentido a que llegarían más adelante los escritores barrocos, es evidente que sus lecturas latinas

influyeron en su manera de escribir. Pero Guevara, no aspiraba a restaurar, como pretendían algunos humanistas, el período latino, ya que en realidad se nos muestra muchas veces arcaizante y la transición del castellano medieval al del Siglo de Oro, se aprecia todavía claramente en su prosa. Sobre todo, sobresale en su estilística una obsesión por la simetría. Para ello nada mejor que emplear frases paralelas que a su vez terminen ambas con una palabra similicadente. Entonces es cuando estamos en presencia de la creación artística de una prosa humorística personalísima y nueva en la literatura de la época de Fray Antonio de Guevara.

Si consideramos también lo orgulloso que estaba el obispo de Mondoffedo de su cargo de predicador, no puede extrañarnos que en su prosa se refleje el estilo de los sermones que pronunciaba en la corte. De ahí que, muchas veces, la prosa de Guevara alcance su máximo efecto al leerse en voz alta, a causa de su sonoridad. Pues bien, dicha sonoridad creada al escoger dos palabras similicadentes, es lo que a menudo da eficacia humorística a sus palabras. En el siguiente ejemplo el humor es puesto de relieve precisamente por tener los verbos "predicar" y "hechizar" las mismas vocales, e, i, a,:

"las cuales mugeres quedaron conmigo tan mal, y
fúeles mi doctrina tan odiosa, que por estorbarme
el predicar, me intentaron hechizar." 3

De manera que nos parece que su humor está subordinado al lenguaje mucho más que a las ideas. Es el saber elegir la palabra justa en una frase determinada lo que da al resto de sus palabras un efecto hilarante.

La similicadencia también se emplea en ocasiones con la clara intención de destacar aun más un pasaje que ya de por sí tiene intención cómica. En la prosa de Guevara la repetición de sonidos semejantes no

tiene como fin el crear sólo el efecto de pompa oratoria. Hay casos, como en el siguiente ejemplo, en que la razón de su uso es claramente humorística:

"Cayga una pobre viuda mala, la qual tenga un yerno, o una nuera en su casa, tómenles juramento de estas dos cosas, cuál de ellas querrían más, curar a su suegra con la esperanza de sanarla, o ir a enterrarla con la esperanza de heredarla; yo juro que jurassen los tales holgarían más dar un ducado al Cura por la sepultura, que no dar un real al Boticario por la purga." 4

Las similicadencias "sanarla" y "heredarla", se hallan además reforzadas por la repetición de "enterrarla", prestándole a la ironía de las palabras del escritor un efecto intensificado por la reiteración de sonidos. Los ejemplos en que consigue el realce de su humor con la repetición en sus frases de una o dos palabras de parecido sonido, se repiten a lo largo de todos sus escritos. Con su habitual impertinencia burlona, nos dice lo siguiente sobre el emperador Trajano:

"No careció Trajano de algunas flaquezas humanas en que suelen caer los hombres humanos; porque si de muchas cosas fue con razón loado, no sin razón fue de otras notado." 5

Así da rienda suelta a su maledicencia, causada como ya hemos mencionado por su propia insatisfacción personal. Lo importante aquí, es la manera de construir sus oraciones y frases, las repeticiones de "humanas" y "humanos", "razón" y "razón", pero sobretodo de los participios "loado" y "notado"; producen el efecto buscado de hacernos sonreír de su burla y murmuración del emperador. Advirtamos también que antes de recurrir a estos efectos, Guevara trata como de adormecernos, de acostumbrarnos con esas grisáceas y monótonas repeticiones, para dar así más fuerza con un efecto de sorpresa, al contraste "loado"-"notado".

En ocasiones la repetición de similicadencias ocurre más de dos veces,

con lo que el escritor crea como una cadena de ellas. Así insiste y martillea en lo que está diciendo, aumentando la exageración y deformación de la realidad, ya que uno de los procedimientos más empleados para crear el efecto humorístico es exagerar un defecto hasta convertirlo en una caricatura y, en consecuencia, hacerlo así ridículo y cómico. Guevara además aumenta la capacidad semántica de las palabras al escogerlas de tal manera que t^engan sonidos semejantes; la repetición también sirve para conseguir un efecto de "climax" que resulta a veces notablemente humorístico:

"Lo tercero, que es un grave negocio una vez dar a una muger un consejo; lo qual no deviera hazer; porque en caso de secreto, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle." 7

Este efecto se refina en todavía más ocasiones al utilizar palabras de significados opuestos. La simetría y contraste que tanto persigue su pluma, queda de esta manera conseguido; el efecto humorístico se basa entonces en la similitud y paralelismo. Su estilo cómico combina así la sutileza del cortesano con la grandilocuencia del predicador:

"porque a la verdad, tan de buena voluntad se han de dar dineros a un hombre muy parlero para que calle, como a un sabio para que hable." 8

Los médicos y sus métodos de curar enfermedades son para Guevara un tema de burla favorito. Utilizando la técnica estilística mencionada, vemos cómo se ríe de ellos y ridiculiza su ciencia, cuando nos cuenta la graciosa situación en que él mismo se ve por seguir sus absurdos consejos. Todo ello no tiene otro fin más que el de divertirnos con sus ocurrencias y gracias festivas:

"Muy reverendo y cesáreo médico:
Rescibí una carta vuestra y la recepta que dentro

de ella venía, y si hablé o no hablé al presidente en vuestro caso, veréislo por el despacho, y por lo que os dirá vuestro mozo, de manera que vos lo habéis hecho conmigo como médico, y yo con vos como amigo. Cúal de nosotros lo ha hecho mejor, es a saber: vos en me curar o yo en vos despachar, véanlo los hombres buenos, pues yo me quedo con mi gota y vos os lleváis buena libranza." 9

La técnica empleada en este ejemplo es la de contrastar ^sistemáticamente palabras de significados distantes como "curar" y "despachar". Cuanto hace el médico es negativo contrastado con los favores de "amigo" que Fray Antonio le ha hecho a él. De esta manera el término "médico" adquiere una significación semántica peyorativa y equivale a "enemigo". Guevara redondea su cómica diatriba contra los médicos al oponer muy graciosamente el resultado. Es decir, que él se quedó con su molesta "gota", mientras que el médico se lleva una gananciosa "libranza". En su afán de sacar partido cómico al burlarse de los médicos, nuestro autor utiliza numerosas técnicas; desde el uso de repetidas similitudines y frases paralelas para ridiculizar su falta de ciencia, hasta utilizar retruécanos a base del nombre del médico, al maldecirlo muy chuscamente: "cada vez que con la frialdad de mi estómago comienzo a regoldar, luego digo que nunca medre el doctor Melgar". Incluso nos hace reír al decirnos que con sus endiabladas recetas el médico le pone a "pacer". De manera que todo el humorismo se centra en la técnica de haber escogido palabras que tienen la función de crear en las oraciones o frases una hilaridad buscada; y conseguida ya sea por su sonido o por su valor semántico. Guevara suele lograr su humor por medios estilísticos y no por medios conceptuales.

Uno de los artificios más empleados por Guevara y que es quizás el que

produce la mayor comicidad, es el de utilizar palabras al final de sus frases paralelas, cuyo significado es totalmente antagónico, pero que difieren en la grafía sólo en un pequeño detalle. Unas veces éste consiste en el cambio de una única vocal, y en otras en la sustitución de una consonante por otra o bien el añadir un sufijo o prefijo a la raíz de la palabra. Cuando en la mente del lector todavía está presente la palabra leída con su significado concreto, de repente aparece ante sus ojos la que Guevara ha escogido deliberadamente para que por su significado y semejanza fonética a aquélla, produzca un contraste tal que le haga reír. Si a esta técnica, se añade que Fray Antonio la emplea muchas veces en sus numerosos relatos de la vida y milagros de las "enamoradas", diremos que lo festivo del tema añade aún más comicidad a sus palabras:

"Era tan afamada, y aun tan difamada, en el hecho de amores y liviandades la greciana Layda, que muchos mancebos ricos y valerosos, no sólo de Africa, mas aún de lo postrero de Europa, la iban a ver, y servir, y aun a seguir." 10

De la misma forma procede, por ejemplo, al oponer la resonancia ascética de romería, con el sentido liviano de ramería:

"sino que ellos deven velar, y saber los pasos en que andan sus hijos, porque muchas veces les dirían que andan en romerías, y andan en ramerías." 11

"Como aquel templo Floriano estaba dedicado a la enamorada o ramera que fue Flora, teníanse por dicho las damas romanas que todas las que iban allí aquel día en hábito de romeras, se habían de volver rameras." 12

Hemos visto cómo los chistes de la prosa de Fray Antonio casi siempre tienen como ingredientes el paralelismo y las similitudencias. De esta forma la trabazón de la prosa de Guevara responde a unas reglas sutiles, que aunque a menudo pasen inadvertidas, se convierten en el alma de su prosa.

Quando Fray Antonio intenta burlarse de una situación determinada, también tiene en cuenta la elección de palabras que tengan una común semejanza y relación, de manera que si no llega a lograr una similitud perfecta, por lo menos la semejanza es suficiente para que sus frases y palabras queden bien grabadas y contrastadas en la mente del lector. El número de ocasiones en que se dan tales similitudes es tal, que no puede obedecer ese hecho más que a un premeditado fin:

"Los tejados destejados, sillas quebradas, y las chimeneas caídas, de manera que era casa más para murmurar, que no para morar." 13

"Siendo pues este rey Creso, señor, de muchas bárbaras naciones, las cuales eran más amigas de beber sangre de inocentes, que no de aprender ciencias de hombres prudentes." 14

El retruécano también le sirve a nuestro humorista para conseguir un efecto cómico de burla:

"....porque a los semejantes viejos que vos, no los llamamos requebrados, sino resquebrajados...." 15

En la ironía de nuestro autor no podían faltar las antítesis; utilizar dos palabras idénticas en diferentes frases, dándoles opuestas funciones conceptuales; es un artificio de los más eficaces, para hacer burla de una situación determinada. La crítica se hace así festiva y desenfadada y consigue que los lectores ríamos su pirueta expresiva:

"finalmente proveen no a los oficios de personas, sino a las personas de oficios." 16

"Lo que pasa en este caso es, que cuando cresce el favor afloxa el hervor y nunca cresce el hervor sino cuando afloxa el favor." 17

Veamos también esta frase antitética:

"El día de la ciudad siéntese y no se goza, y el día del aldea gózase y no se siente..." 18

En la prosa de Guevara se encuentran también muchos juegos de palabras. En el siguiente ejemplo, el escritor repite palabras de significados opuestos, con el único fin de hacer sobresalir la significación de lo que está diciendo, y a fuerza de repetir el método, muestra lo cómico de la actitud de "Alexandre":

"No me negarás Alexandre que teniendo más que todos, gozas menos que ninguno, porque el Príncipe que tiene mucho, todo se ha de ocupar en defenderlo; pero el príncipe que tiene poco, tiene mucho tiempo para gozarlo." 19

Las frases son tajantes, contundentes y la economía de términos empleados resulta muy eficaz. Es así como Guevara se mofa irónicamente de la situación de un personaje. Además ilustra sus palabras con una sentencia: "...porque el Príncipe que tiene mucho, todo se ha de ocupar en defenderlo...". Esta sentencia es, por supuesto, totalmente insincera y escogida o inventada para dar un falso tono erudito, que es completamente efectista y oratorio.

Uno de los artificios más interesantes empleados por el obispo de Mondoñedo, para conseguir dar a sus escritos un marcado matiz cómico, es el de sorprender al lector con una afirmación final que desdiga de una serie de enumeraciones que ha hecho previamente. El contraste es así muy profundo. Su pluma parece ir creciendo en afirmaciones de un mismo tono, y de repente aparece una frase jocosa que de una manera radical echa al traste el tono de seriedad de todo lo precedente. Es una técnica, más refinada que las anteriores y que supera en refinamiento el uso de los artificios lingüísticos que hasta ahora hemos detallado. La comicidad se produce al cambiar el tono de expresión en un mismo párrafo, yendo de lo que parece apropiado a una repentina salida de tono, totalmente en desacuerdo con las palabras anteriores. El crítico francés Louis Cazamian nos dice lo siguiente: "Let us say simply

that we make a thing humorous by expressing it with a certain twist, a queer reserve, an inappropriateness." ²⁰ El uso de esta técnica suele aumentar en razón directa con la mayor o menor intención cómica de la obra, y culmina por ello en su Libro de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, y en algunas de sus Epístolas:

"Hablando con verdad; y aun con libertad, la navegación de la galera es algo segura cuando costea; mas cuando engolfa es muy peligrosa, de lo cual se puede muy bien colegir, que las galeras más se inventaron para robar que no para navegar." ²¹

"...Destas tres se dice y escribe que fueron dotadas de todas las gracias; es a saber, hermosas de rostros, altas de pechos, cortas de cinturas, largas de manos, diestras en el tañer, suaves en el cantar, polidas en el vestir, amorosas en el mirar, disimuladas en el amar y muy cautas en el pedir." ²²

Aún podemos añadir un ejemplo más:

"Es privilegio de galera, que ni el capitán, ni el comitre, ni el patrón, ni el piloto, ni el remero, ni pasajero, puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna mujer suya, ni ajena, casada, ni soltera, sino que la tal de todos los de la galera ha de ser vista y conocida, y aun de más de dos servida..." ²³

En este fragmento hay además del artificio mencionado, una cadena de similicadencias (verbos en infinitivo y adjetivos) y el refranillo con que empieza: "Es privilegio de galera". Nótese también, el doble sentido, muy malicioso del término conocida. Todavía hay un efecto cómico más en este último ejemplo; notemos con qué acierto el humorista ha utilizado en la última frase las palabras "y aun" para dar énfasis a la comicidad de lo que nos dice inmediatamente después. Es indudable que así consigue todavía un efecto más definitivo.

Algunas veces nos encontramos esas dos palabras "y aun" como refuerzo

final de otra técnica y combinada con ella. Pero casi siempre que aparecen en la prosa de Guevara tienen como fin evidente el crear comicidad:

"Caso es de menos valer, y aun muy digno de reprehender, que un caballero se alabe de aver comido en todas las mesas de la corte; y ninguno deve de averse assentado a la suya." 24

"Parésceme, Señor, que debéis aquí adelante hablar y aun capitular con vuestras cartas, que si a la corte de César han de venir se den mas priesa en el caminar, porque hablando con verdad, y aun con libertad, si vuestras cartas fuesen maderas de los pinares de Soria, como son cartas de Osuna, a fe de christiano que ellas llegasen acá tan secas que se pudiesen hacer dellas puertas y ventanas." 25

Dentro de estas técnicas más sutiles y complejas tenemos también el uso por Guevara, tan personal del verbo inesperado que encontramos a veces al final de un párrafo.

Los ejemplos de esta técnica son muy numerosos y no insistiremos más que en indicar que incluso se pueden encontrar en sus obras sagradas, cuando parafrasea los textos bíblicos. Así una vez nos dice, por ejemplo que: "a la puerta de Jerusalem el rey robaba la alcabala". Este era el poco respeto que al bueno de Fray Antonio le inspiraban las finanzas y sistema fiscal de Carlos V.

En el ejemplo:

"por manera que puesto en la mesa es muy asqueroso de ver, duro como el diablo de mascar, salado como la rabia para comer, indigesto como piedras para digerir, y dañoso como arazas para de ello hartarse." 26

Notemos que hay nada menos cinco adjetivos calificativos: "asqueroso", "duro", "salado", "indigesto" y "dañoso"; y cada uno de estos adjetivos tiene su significado enfáticamente reforzado con una explicación cómica. Así el escritor martillea los oídos del lector con esta cadena de descripciones que

consigue hacernos reír del triste aspecto que tiene el pan, que se ven obligados a comer aquéllos que viajan en galera y gozan de los "privilegios" de tal viaje.

Pongamos fin a esta breve enumeración de la técnica y artificios empleados por Fray Antonio de Guevara con un fin humorístico, añadiendo uno más de sus artificios lingüísticos. Es éste el inventar nombres, que le sirvan para su propósito de hacer reír. En el siguiente ejemplo, Guevara se inventa el nombre de la diosa Cloatina, un nombre sonoro y de gran resonancia ~~nombrado~~ que le va ^a encajar perfectamente en el chiste que nos va a contar:

"Cloatina, ésta era la diosa de las cloacas, conviene a saber de las letrinas o necessarias, y a esta diosa se encomendaban todos los que tenían cólica pasión, para que les ayudasse a purgar el vientre." 27

El efecto cómico queda magistralmente conseguido al contrastar una falsa erudición: "conviene a saber...", con el tema que no puede ser más bajo. El énfasis oratorio y el tratamiento erudito no hace sino subrayar hasta un grado escandaloso la bajeza del tema, que a su vez vuelve ridículo el despliegue de tanta pompa verbal. Cuando nos dice que a la tal diosa se encomendaban todos aquéllos que tenían "cólica pasión", no hace más que usar con gran inteligencia una caricatura de una frase hecha: "amorosa pasión", bien conocida para el lector.

Teniendo presente que el humorismo de Fray Antonio de Guevara se basa no en una comicidad de tipo conceptual, sino en el uso de una estilística determinada, concluimos afirmando que lo importante en el humor de Guevara es su íntima fusión con el lenguaje. El lenguaje es, en sus manos, un simple instrumento para deformar y exagerar la realidad. Guevara es, todo él, un

buen ejemplo ilustrador de Bergson:

"L'exagération est comique quand elle est systématique, c'est alors, en effet, qu'elle apparaît comme précédé de transposition. Elle fait si bien rire que quelques auteurs ont pu définir le comique, comme la dégradation. En réalité, l'exagération, comme la dégradation, n'est qu'une certaine espèce de comique." 28

NOTAS

- 1.- Ramón Menéndez Pidal, El lenguaje del siglo XVI, (primeramente publicado en la revista Cruz y Raya-Setiembre, 1933-y reeditado en La lengua de Cristóbal Colón), col. Austral, (Madrid, 1942), p. 75.
- 2.- Rafael Lapesa, Historia de la lengua española, ed. Escelicer, S.A., (Madrid, 1959), pp. 207-208.
- 3.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, edición de José María de Cossío, ed. Aldus, (Madrid, 1950), II, p. 239.
- 4.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed. Acosta de Juan de San Vicente, (Madrid, 1675), f. 270, v., b.
- 5.- Antonio de Guevara, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara. (Una década de césares: es a saber las vidas de diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos del buen Marco Aurelio), ed. Juan de Villaquirán, (Valladolid, 1545), f. V, v., a.
- 6.- Sobre la creación de humor a base de la repetición, el humorista canadiense Stephen Leacock, nos dice en su libro: Humor and Humanity, lo siguiente: "But repetition used, so to speak, for 'fun', was born early and has never died".... "Repetition verges close on what may be called rhythm, meaning combinations of words that have a special appeal by adding sound to sense." (ed. Thornton Butterworth Ltd., London, 1937), p. 35.
- 7.- Antonio de Guevara, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara... (Libro llamado aviso de privados y doctrina de cortesanos), ed. Juan de Villaquirán, (Valladolid, 1545), f. CLXX, a.
- 8.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed., cit., f. 97, v., b.
- 9.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, pp. 342-343.
- 10.- Ibid., II, p. 245.
- 11.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed., cit., f. 201, b.

- 12.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, p. 447.
- 13.- Ibid., I, p. 315.
- 14.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el relox de príncipes, ed., cit., f. 105, v., b.
- 15.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, p. 220.
- 16.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el relox de príncipes, f. 222, v., b.
- 17.- Fray Antonio de Guevara, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, clásicos castellanos, ed. Espasa-Calpe, S.A., (Madrid, 1952), p. 49.
- 18.- Ibid., p. 83.
- 19.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el relox de príncipes, ed., cit., f. 75, v., a.
- 20.- Louis François Cazamian, The development of English Humour, Duke University Press, (Durham, N.C., 1953) p. 5.
- 21.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, editado por Julián de San Pelayo, (Bilboa, 1895), p. 33.
- 22.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, pp. 438-439.
- 23.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, ed., cit., p. 53.
- 24.- Antonio de Guevara, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara... (Libro llamado aviso de privados y doctrina de cortesanos), ed., cit., f. CLXX, b.

- 25.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, ed., cit., I, p. 66.
- 26.- Fray Antonio de Guevara, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, ed., cit., p. 44.
- 27.- Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes, ed., cit., f. 36, á.
- 28.- Henri Louis Bergson, Le rire, (essai sur la signification du comique), Presses universitaires de France, (Paris, 1940), p. 109.

CAPITULO IV: SENTIDO HISTORICO-LITERARIO DEL ARTE DE GUEVARA

La lectura de Guevara produce una emoción de peculiaridad y frescura; tenemos conciencia de hallarnos ante un arte de narrar nuevo y diferente. Es la suya una prosa única, hasta tal punto que se reconoce inmediatamente y no se puede confundir con la de ningún otro escritor. Pocas veces el estilo personal de un escritor llega a adquirir características tan propias y distintivas. ¹

Pero la originalidad de Fray Antonio no se limita al aspecto exterior de su prosa. Veamos que, unida a esa novedad de forma, la temática de nuestro escritor presenta también facetas nuevas. Américo Castro ha señalado acertadamente: "la audacia expresiva, la referencia a aspectos mínimos de la vida, no visitados antes por la prosa culta". ² Esos aspectos de la vida son muy a menudo desagradables y mezquinos, los que sugieren la pequeñez y humildad de los seres humanos, su absoluta falta de perfección y el gran número de sus defectos. Y todo ese deseo de mostrarnos a los humanos bajo la socarronería agrídulce de su arte narrativo, deriva según Castro de la propia frustración personal de Guevara. De su deseo por ser admirado en la corte y de la ambición de ganarse un puesto importante en la sociedad de la época imperial. Su insatisfacción personal se desprendería del hecho de no ser hijo legítimo y carecer por lo tanto del mayorazgo, fortuna y rango que poseían sus familiares. Es sólo, pues, una consecuencia lógica el deducir que Guevara se sentía él mismo como parte de aquella humanidad imperfecta que nos pinta en sus escritos.

Hay todavía otros aspectos importantes en las obras de Fray Antonio de Guevara. Tras haber señalado la importancia del humor en su obra, hay que insistir en cómo y cuánto se acerca a la fórmula novela, tal como la

entendemos hoy. Si bien al mismo tiempo, se impone reconocer que estas innovaciones de su arte literario no se encuentran, sin embargo, consistentemente a todo lo largo de sus libros. Pero aunque aparezcan errática y esporádicamente, no por ello dejan de tener una importancia extraordinaria y no cabe duda de que tuvieron una influencia definitiva en muchos autores posteriores. El aspecto de entretenimiento literario que tiene la prosa guevariana se entrelaza al mismo tiempo con su prosa de narrador "a la moderna", y su prosa es ya ~~la~~ la del escritor que tiene por objeto crear una literatura de "fiction", por medio de la inserción de incidentes. Y por ello nos parece que sin el precedente de la obra guevariana, la novelística de Cervantes y el maravilloso humor que ella contiene no hubiese podido aparecer años más tarde.

En cuanto a la modernidad de Guevara como escritor, la opinión crítica se ha dividido en dos polos opuestos. Ya hemos mencionado cómo Américo Castro reconoce la novedad del estilo y de los temas de los escritos de Fray Antonio, "no visitados antes por la prosa docta". De la misma manera que insiste en el evidente interés y preocupación del obispo de Mondoffedo por los problemas de su época, al dejarnos sus ideas antiimperialistas en las páginas del episodio "El villano del Danubio", incluido en su Marco Aurelio. Para Castro, Guevara es un escritor renacentista, si bien no típico; es decir que difiere de los gustos y manera de escribir de los renacentistas italianizantes y que tampoco profesa la idolatría que ellos sentían por la Antigüedad. Guevara acomoda su arte y su saber clásico para escribir sobre los problemas de la España Imperial de Carlos V, sobre las imperfecciones del ser humano y, sobre todo, crea una obra literaria llena

de originalidad.

Por el contrario María Rosa Lida opina que: "Son las obras de Guevara estructuras anticuadas sobre las cuales se superponen elementos del ideario en boga que les prestan su efímero aire de modernidad".³ Basa su afirmación, en que las obras guevarianas tienen precedentes en géneros medievales, citando, por ejemplo, el caso de que lo expuesto por Guevara en su Libro áureo del emperador Marco Aurelio, se deriva en mucho de los escritos latinos de Santo Tomás de Aquino, de Egidio Colonna, de Dante, y de los castellanos de mosén Diego de Valera en su Doctrinal de Privados, de Don Juan Manuel en su Libro de los estados, etc., etc. Así dice que el Marco Aurelio no aporta ninguna novedad al pensamiento político tomista del siglo XIII. Quitándole toda importancia a la forma y accesorios de la prosa, que no puede dejar de reconocer que son modernos, añade, refiriéndose a la especial erudición guevariana, que nuestro autor: "recubre con la ciencia de la Antigüedad, prestigiosa entre todas para el espíritu del Renacimiento, el ingenuo devaneo, que sólo en la Edad Media alcanza dignidad literaria".⁴

Nos parece innecesario discutir sobre la nota medieval o la renacentista en la producción de Fray Antonio de Guevara. Es evidente que, en efecto, no podemos dejar de ver huellas del pensamiento y aún de muchos temas de la Edad Media en sus escritos. De la misma manera que cualquier escritor de una época determinada es influido por lo escrito y pensado por sus predecesores, Guevara lo fue por los suyos. Ahora bien, si Fray Antonio, al expresar ideas y tratar temas ya manoseados por los escritores medievales o de cualquier época anterior, lo hace de una manera fresca y nueva, aun "con elementos del ideario en boga", no se puede negar que su creación no haya

superado la expresión artística, ya anticuada, de sus predecesores.

Para nosotros mucha más importancia que los temas en sí, de que se vale Guevara, tiene el ver cómo los utiliza para su propósito de construir con ellos historias coherentes, a las que no aplica su saber clásico más que para ambientarlas en la antigüedad sólo por seguir una moda de su época, según es el caso manifiesto del Marco Aurelio. El ambiente clásico de la obra, es entonces un accesorio, lo mismo que lo son la ideología filosófica y moralista. El fin que se proponía sobretodo, Fray Antonio de Guevara, y que consiguió brillantemente, fue el de crear una obra en la que su imaginación introdujo innumerables secuencias narrativas- al leer algunas de las cuales nos parece estar leyendo algunas "pequeñas novelas" o cuentos-. A esa misma intención literaria, responde la aparición del humor en la prosa de Guevara. Un humor que es independiente casi siempre de la ideología expuesta. Ambas innovaciones, la de introducir humor en sus escritos y la de su manera de contar, son las dos principales aportaciones de Fray Antonio como escritor original.

El deseo de escribir para el público en general, para todos sus lectores,- y esto es de suma importancia- no únicamente para el determinado corresponsal, es evidente en las Epístolas familiares. Nos dice Henry L. Seaver:

"They are evidently (or at least elaborated) for a wider audience than the persons addressed and contain allusions and explanations quite gratuitous for those but helpful for a general reader." 5

Es decir, no hay duda que Guevara era consciente de que sus escritos serían leídos por el gran público al que dirigía sus Epístolas. De otra manera no hubiese falsificado todo cuanto en ellas aparecía y que podía comprobarse fácilmente. De forma que las fechas y nombres de personajes

citados, no le servían más que para tener unos puntos de apoyo, para utilizar una forma artística ya conocida. Y muchos de sus temas estaban muy manoseados, pero lo que sí resultaba nuevo era la presentación de dichos temas y las invenciones que añadía de su propia cosecha. Tampoco escapó a la aguda observación de René Costes el propósito de Fray Antonio de dirigir sus Epístolas a un público numeroso. Así nos dice:

"Mais, ainsi que tout autre eût pu le faire, il adresse ses épîtres à d'involontaires correspondants, comme autant de lettres ouvertes qui s'adressaient en réalité à tout le monde avant d'atteindre le destinataire..." 6

Uno de los ejemplos más claros de la inserción de una historia narrativa por Guevara en sus epístolas, es la de Androcles y el león. Esta epístola está dirigida a Don Iñigo Manrique, y ya en el título el autor indica que "es historia muy sabrosa". La excusa literaria que utiliza Guevara para contarnos la historieta es la de descifrar y traducir a su correspondiente el significado de una inscripción latina que éste ha visto en un tapiz, "en un rico paño". Fray Antonio cuenta durante varias largas páginas las reacciones de "Andrónico", los incidentes que le ocurrieron antes y después de curar al león y el agradecimiento posterior de la fiera. Lo importante es cómo el escritor va añadiendo detalles, describiendo situaciones, introduciéndonos dentro de la textura humana del protagonista con la hilación y continuidad del perfecto novelista. Podría haberse limitado Guevara, a escribir cuanto sabía sobre el tema. Pero va más allá, además de decir cuanto sabe, inventa todos los detalles y situaciones, que sabe van a entretener al público. No le interesa mucho la historia en sí, sino desarrollar sobre la trabazón de los datos escuetos de aquella conocida historia los adornos de su portentosa imaginación; analizar la personalidad del protagonista y decirnos lo que él imagina que

Androcles pensaba, etc., etc.

Y para que no quede duda de que no es más que una pura ficción literaria lo que ha contado; termina la epístola con unas palabras tan falsas como la excusa que ha utilizado para contarnos la "sabrosa historia". Manifiesta con ellas que lo que ha hecho no es más que un juego literario, sin el menor asomo de sinceridad. Ha narrado e inventado el desarrollo del cuento por el mero deseo de entretener a sus lectores. Así no hay un ápice de verdad y sí mucho de humor en lo siguiente:

"He aquí, pues, señor, vuestra pintura declarada; he aquí la historia peregrina hallada; he aquí vuestro ruego cumplido; he aquí a mí; que quedo tan cansado que por ninguna cosa tomaría otra vez tanto trabajo ni me pornía en tanto cuidado." 7

En un excelente estudio sobre los orígenes de la novela epistolar, Charles E. Kany, también se refiere concretamente a la misma historieta narrada por Guevara. Kany incluye a Fray Antonio entre los autores europeos que por primera vez iniciaron aquel género específico de novela. 8

A no dudar, en todos los libros profanos de Fray Antonio, como en su Marco Aurelio, no dejamos de encontrar numerosas narraciones de tipo novelesco, como la famosa e imaginaria correspondencia entre el emperador y su antigua amante Bohemia:

"More interesting, and in part quite amusing is the exchange of letters (14 and 15, pp. 289-301) between the emperor and his erstwhile charming friend, Bohemia, which may be considered an epistolary novelette." 9

Pero lo importante es que en sus obras religiosas ocurre lo mismo. De forma que tanto cuando nos relata la Pasión del Señor, en su libro Monte Calvario, como si trata de glosar las siete palabras que Cristo pronunció en la cruz, el bueno de Fray Antonio, nos cuenta una serie de detalles, todos

ellos producto de su fantasía, que no encontró en ninguno de los evangelios ni textos sagrados. Con ellos ambienta unos libros que de otra manera resultarían aburridos y nada más que repetición^{de} otros escritos anteriormente. Con su imaginación consigue una nueva versión de la Pasión de Cristo, que a veces parece una versión novelada de ella:

"Como el lastimado Jesús, a la hora que esto pasaba, estaba de sus ropas despojado, o por mejor decir de sus cueros desollados (sic), fue el triste caso, que como le tendieron en la cruz para tomarle la medida, y le bolvieron luego a quitar para barrenarla, quedó en ella tanta sangre pegada, que no hubo necesidad de señalar con tinta." 10

No podemos encontrar otra explicación a la inserción de todos estos detalles, que su deseo de hacer más amena su narración, de crear un ambiente sugestivo e interesante, para mejor conmover a sus lectores. Al hacerlo así, Guevara escribe lo que él se imagina que ocurrió cuando crucificaron a Jesucristo. Todo ello resulta una pura invención suya, puesto que ninguno de los evangelistas nos da la infinidad de detalles, que Fray Antonio amontona en sus libros "sagrados". Tanto que se puede concluir que su intención de novelar un hecho histórico, como hizo en sus demás libros, aparece muy clara también cuando de "letras divinas" se trata.

En Guevara, la línea novelesca es muy marcada, la creación puramente imaginativa clara, y sobre todo analiza muy bien la psicología de sus personajes. Son las de Guevara historietas que constituyen ya unidades independientes, y en el caso de glosar hechos históricos, lo hace de una forma mucho más elaborada, con aguda observación.

Ante una evidencia tan clara, la de ser Fray Antonio uno de los maestros de la novela epistolar, género que ya habían cultivado anteriormente otros

escritores españoles, como Diego de San Pedro en su Cárcel de amor; no comprendemos que Geodfrey Frank Singer no dedique una sola línea a ninguno de los autores españoles del género, en su recientemente publicado (1963) libro, en el que hace un detenido análisis de los orígenes de la novela epistolar, The Epistolary Novel, its Origins, Decline, and Residuary Influence.

Para René Costes, además del carácter novelesco de algunos de los relatos de Fray Antonio, tienen éstos ya una semejanza y parecido en su forma estilística con la novela pastoril, que se desarrollaría años más tarde y que culminaría con la Diana de Montemayor:

"Il y a là matière à un petit roman, et Guevara lui donne l'ampleur suffisante pour intéresser le lecteur. Il traite même l'anecdote avec touté la douceur de style d'un auteur de roman pastoral." 11

Desde luego, no sólo encontramos esas narraciones en forma de novelas cortas en las Epístolas familiares de Guevara, pues las podemos encontrar en todos sus libros.

Veamos ahora como ejemplo cuánto nos recuerda este pasaje de Menosprecio de corte y alabanza de aldea, la vida del hidalgo pobre del tratado IV del anónimo Lazarillo de Tormes. Guevara describe a su hidalgo como a un personaje de novela. Además de darnos una descripción detallada y muy gráfica de su aspecto exterior, el autor comenta el por qué de la actitud y reacciones de su personaje; es decir que lo analiza psicológicamente:

"Todas estas menudencias para un pobre hidalgo no sólo son enojosas, más aún costosas; el gasto de los cuales se siente todas las veces que se echa mano a la bolsa o se habla de casar a una hija.....El se viste un largo capuz, se reboça una toca casera, se encasqueta unas espuelas ginetas, se calça los borceguíes del domingo, alquila una borrica a su vezino, vase en ella cavallero, lleva los pies metidos en las alforjas, en la mano un palo con que la aguija, y lo mejor de todo es que a los

que le topan dize que tiene el cavallo enclavado y a los del mercado dize lo deja en el mesón de la puente arrendado. Ya que buelbe al aldea, dize a sus vezinos que fue a la ciudad a visitar a un enfermo, o a rogar por un preso, o a hazer ver un pleyto, o a poner en prescio a un potro, o a sacar seda y paño, o a cobrar el tercio de su sueldo, como sea verdad que lleve las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para la casa, de calçado para la gente..... 12

En este pasaje mencionado recoge Guevara toda la frustración de aquellos hidalgos españoles arruinados, que en su época merodeaban la corte, mendigando una sinecura y acercándose a los personajes importantes, en su afán de "hacer corte", con la esperanza de alcanzar el favor de ellos. Aquel favor con el que esperaban que terminaría su vida de miseria de "querer y no poder", de su continuo aparentar lo que no eran. Guevara los retrata magistralmente en sus escritos. Su tratamiento del género es el mismo de un novelista.

Hay, pues, muchos puntos de contacto entre el tipo de literatura que Fray Antonio inicia, y prácticamente todas las modalidades de géneros de fiction que iban a florecer años más tarde. También podríamos añadir que algunas de las descripciones guevarianas de lo bajo y repugnante de la naturaleza humana, de lo mísero, etc; tienen mucho que ver con la novela picaresca. No obstante, no creemos que el obispo de Mondofedo, haya iniciado ninguna categoría específica de novela. Encontramos en tales descripciones rasgos de todas esas categorías o clasificaciones, pero no podemos afirmar que pertenezcan concretamente a ninguna de ellas en su conjunto. En la prosa de Guevara se encuentran los principios de la novela en general, sin que se desarrollen lo suficiente para poder afirmar nada más concreto.

En mi opinión Fray Antonio de Guevara, no pudo dejar de ser influido por las ideas erasmistas. Pero a causa de que no se interesó ^a apasionadamente

por ninguna ideología religiosa o filosófica en particular, su actitud es en esto bastante superficial. Se refleja en sus escritos porque no podía el escritor desligarse del pensamiento e ideas de su tiempo. Oficialmente incluso tomó la posición de mostrarse antierasmista y por ello pidió que se retiraran de la circulación los Colloquia de Erasmo.¹³ Sin embargo, no hay duda de que en todos sus escritos podemos encontrar ciertas ideas erasmistas. Guevara combate también a su manera, la falsa religiosidad de los monjes y religiosos, que en su tiempo todavía vivían una religiosidad medieval. El pacifismo abogado por Erasmo, claramente se refleja en las páginas de El villano del Danubio que pueden considerarse como un ataque contra la política colonialista y de conquista del Nuevo Mundo, practicada por los españoles. Todavía más evidente es la imitación de la Institutio principis christiani de Erasmo en tantas páginas del Marco Aurelio.

Pero, en todo caso nos parece que Guevara utilizaba a Erasmo de la misma manera que su clasicismo erudito, dejándose seducir un poco por su aspecto de autor de moda. De ahí que encontremos la paradoja de que oficialmente él se declarara antierasmista y que al mismo tiempo se le escapasen muchas de las ideas de Erasmo en sus escritos. No nos parece por ello que Guevara fuese "personalmente antierasmista". No podía, Fray Antonio por mucho que protestase, librarse de una ideología que tanto se dejaba sentir en la corte imperial:

"Su inspiración viene del cristianismo aristocrático y antivulgar de la corte de Carlos V, tan influida por Erasmo entre 1520 y 1530." 14

Su influencia desde luego no se limitó a los escritores españoles, desde Cervantes hasta los autores de la novela picaresca; sino que al ser un autor

leído en toda Europa, es de suponer que su estilo y arte literario fuera imitado en todos los países en que se leyeran sus libros. El caso de los ensayos de Montaigne es bastante claro pero a veces es difícil trazar el origen guevariano de sus imitaciones:

"Les moralistes, les romanciers, les historiens de tous les pays où les oeuvres de Guevara ont pénétré lui empruntaient des sentences, des exemples, des jugements dont la véritable source n'est pas encore déterminée." 15

Su creación de una prosa narrativa única y que abrió las puertas a la producción novelística de tantos autores; unida a su otra creación de iniciar el humor en la literatura europea, humor que ya hemos analizado en detalle en los capítulos anteriores; hacen de Guevara uno de los escritores europeos más importantes del siglo XVI. Si perdió la gran popularidad de que gozó en su tiempo y décadas inmediatas a su muerte, se debió a que sus lectores dejaron de entender su humor y apreciar las agudezas y refinamientos de su prosa. Es un hecho comprobado que en algunos autores, especialmente entre los humoristas, su popularidad suele ser efímera. Pues su humor no tiene el mismo significado para todas las generaciones:

"Treatises on humour recognize such preferences and correspondences, and with varying reliability of closeness of observation and judgement, postulate racial, national, cultural, historical, geographical, intellectual and personal peculiarities in what people or groups of people appreciate as funny." 16

Hemos pues, tratado de poner de relieve la significación de la obra guevariana, vista desde la perspectiva de su época. Quizás hayamos contestado a algunas preguntas que surgen al leer la interesante prosa de un escritor tan personal, cuya importancia apenas si ahora empezamos a estudiar y calibrar.

NOTAS

- 1.- No es así de extrañar que tanto R. Menéndez Pidal (en su estudio La idea imperial de Carlos V), como Américo Castro, hayan podido demostrar que algunos de los discursos pronunciados por Carlos V, fueron en realidad escritos por Fray Antonio. Según el primero, lo fue el pronunciado el 16 de Septiembre de 1528. Por su parte, Castro afirma que también el leído ante las Cortes de Monzón en junio de 1528, se debió a la pluma de Guevara. (En Hacia Cervantes, "Antonio de Guevara, un hombre y un estilo del siglo XVI",) (Madrid, 1960), p. 105.
- 2.- Américo Castro, op., cit., p. 91.
- 3.- María Rosa Lida, "Fray Antonio de Guevara, Edad Media y Siglo de Oro español", R. F. H., VI, (1945), p. 351.
- 4.- Ibid., p. 357.
- 5.- Henry Latimer Seaver, The great Revolt in Castile, ed. Constable and Co. Ltd. (London, 1928), p. 365.
- 6.- René Costes, Antonio de Guevara (son oeuvre), ed. Bibliothèque de l'école des hautes études hispaniques, fascicule X, 2, (Bordeaux, 1926), p. 138.
- 7.- Fray Antonio de Guevara, Epístolas familiares, edición de José María de Cossío, ed. Aldus, (Madrid, 1950), I, p. 182.
- 8.- Charles E. Kany, "The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain", University of California Publications in Modern Philology, University of California Press, (Berkeley, 1937), p. 61.
- 9.- Charles E. Kany, op., cit., pp. 61-62.
- 10.- Antonio de Guevara, Obras del ilustrísimo Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista del Señor Emperador Carlos V y del Consejo de S.M.; contiene: todos los misterios del Monte Calvario, I, ed. Don Isidoro de Hernández Pacheco, (Madrid, 1782), p. 242.

- 11.- René Costes, op., cit., p. 65.
- 12.- Antonio de Guevara, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, clásicos castellanos, ed. Espasa-Calpe, S.A., (Madrid, 1952), pp. 76-77.
- 13.- Marcel Bataillon, Erasme et l'Espagne, (Paris, 1937), p. 281.
- 14.- María Rosa Lida, op., cit., p. 350.
- 15.- Louis Karl, "La fortune des oeuvres d'Antonio de Guevara à l'étranger", Bulletin Hispanique, XXXV, n 1, Janvier-Mars, (1933), p. 46.
- 16.- Polyxenie Kambouropoulou, Individual Differences in the Sense of Humor and their Relation to Temperamental Differences, Archives of Psychology, Columbia University, no. 121, (1930), p. 5.

B I B L I O G R A F I A

- Bataillon, Marcel, Erasmus en España, ed. Fondo de cultura económica, tomos I y II, (México, 1950).
- Bataillon, Marcel, Erasme et l'Espagne, (Paris, 1937).
- Bergson, Louis Henri, Le rire (essai sur la signification du comique), presses universitaires de France, (Paris, 1945).
- Canedo, P. Lino G., O.F.M., "Las obras de Fr. Antonio de Guevara", Archivo Ibérico-americano, nos. 22-23, (abril-setiembre, 1946).
- Castro, Américo, El villano del Danubio y otros fragmentos, "Selections with an introduction by Américo Castro", Princeton texts in literature and this history of thought, Princeton University Press, (Princeton, 1945).
- Castro, Américo, Hacia Cervantes, "Antonio de Guevara, un hombre y un estilo del siglo XVI", (Madrid, 1960).
- Cazamian, Louis François, The Development of English Humor, Duke University Press (Durham, N. C., 1952).
- Cazamian, Louis François, "Pourquoi ne pouvons pas définir l'humour", Revue Germanique, (1906).
- Cervantes Saavedra, Miguel de, Obras completas, ed. Aguilar, (Madrid, 1956).
- Costes, René, Antonio de Guevara (son oeuvre), ed. Bibliothèque de l'école des hautes études hispaniques, fascicule X, 2, (Bordeaux, 1926).
- Costes, René, Antonio de Guevara (sa vie), ed. Bibliothèque de l'école des hautes études hispaniques, fascicule X, 2, (Bordeaux, 1926).
- Croce, Benedetto, Journal of Comparative Literature, fasc. III.
- Freud, Sigmund, Jokes and Their Relations to the Unconscious, (New York, 1960).
- Gibbs, J., Vida de Fray Antonio de Guevara, ed. Mifón (Valladolid, 1961).
- Guevara, Antonio de, Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos, editado por F. Juan Bautista Gomis, "Místicos franciscanos españoles", tomos I y II, (Madrid, 1948).
- Guevara, Antonio de, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara (Libro llamado aviso de privados y doctrina de cortesanos) ed. Juan de Villaquirán, (Valladolid, 1545)

- Guevara, Antonio de, Obras del ilustrísimo Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista del Señor Emperador Carlos V y del Consejo de S.M.; contiene: todos los misterios del Monte Calvario, I, ed. Don Isidoro de Hernández Pacheco, (Madrid, 1782).
- Guevara, Fray Antonio de Guevara, Libro áureo del gran emperador Mario Aurelio, con el reloj de príncipes, ed. Acosta de San Vicente, (Madrid, 1675).
- Guevara, Fray Antonio de, Epístolas familiares, edición de Jose-María de Cossío, ed. Aldes, tomos I y II, (Madrid, 1950).
- Guevara, Antonio de, Las obras del ilustre señor Don Antonio de Guevara (Una década de césares: es a saber las vidas de los diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos del buen Mario Aurelio), ed. Juan de Villaquirán (Valladolid, 1545).
- Guevara, Fray Antonio de, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, clásicos castellanos, ed. Espasa-Calpe, S.A., (Madrid, 1952).
- Guevara, Fray Antonio de, Obras del ilustrísimo Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista del Señor Emperador Carlos V y del Consejo de S.M., contiene: Las siete palabras, tomo II, ed. Don Isidoro de Hernández Pacheco, (Madrid, 1752).
- Guevara, Fray Antonio de, Libro que trata de los inventores del arte de navegar y de los trabajos de la galera, publicado por Julián de San Pelayo, (Bilbao, 1895).
- Gottschalk, Walter, Die humorische Gestalt in der französische Literature, ed. Carl Winter's, Universitätsbuchhandlung (Heidelberg, 1928).
- Jung, C. G., Contributions to Analytic Psychology, ed. Harcourt, Brace, (New York, 1928).
- Kambouropoulou, Polyxenie, "Individual Differences in the Sense of Humor and their Relation to temperamental Differences" Archives of Psychology, Columbia University, no. 121, (1930).
- Kany, Charles E., "The beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain", University of California Publications in Modern Philology, University of California Press (Berkeley, 1937).
- Karl, Louis, "La fortune des oeuvres d'Antonio de Guevara à l'étranger", Bulletin Hispanique, XXXV, no. 1 (Janvier-Mars, 1933).
- Lapesa, Rafael, Historia de la lengua española, ed. Escelicer, S.A., (Madrid, 1959).

- Leacock, Stephen, Humor and Humanity, ed. Thorton Butterworth Ltd., (London, 1937).
- Lida, María Rosa, "Fray Antonio de Guevara, Edad Media, Siglo de Oro español", R.F.H., VII, (1945).
- Marichal, Juan, La voluntad de estilo, ed. Seix y Barral, (Barcelona, 1957).
- Menéndez Pidal, Ramón, El lenguaje del siglo XVI, (primeramente publicado en la revista Cruz y Raya - Septiembre, 1933 - y reeditado en La Lengua de Cristobal Colón), col. Austral, (Madrid, 1942).
- Menéndez Pidal, Ramón, Idea Imperial de Carlos V, col. Austral, (Madrid, 1955).
- Pérez-Rioja, José Antonio, El humorismo, col. Surco, (Barcelona, 1942).
- Pirandello, Luigi, L'umorismo, ed. Luigi Batistelli; (Firenze, 1920).
- Rhúa, Pedro de, Cartas del Bachiller Pedro de Rhúa, Biblioteca de autores españoles, tomo XIII, Epistolario español, tomo I, ed. Atlas, (Madrid, 1945).
- Riquer, Martín de, Prosa eseogida de Fray Antonio de Guevara, ed. Luis Miracle, (Barcelona, 1943).
- Seaver, Henry Latimer, The great Revolt in Castille, ed. Constable and Co. Ltd. (London, 1928).
- Rosenthal, Franz, Humor in Early Islam, University of Pennsylvania Press, (Philadelphia, 1956).
- Taylor, Suzette M., The Humour of Spain, ed. Walter Scott Ltd., (London, 1894).
- Zimmerman, Karl, Jean Pauls Aesthetik des Lächerlichen, ed. Thomas & Hubert, (Leipzig, 1912).
- Zuñiga, Francesillo de, Crónica, Biblioteca de autores españoles, tomo XXXVI, (curiosidades bibliográficas), ed. Atlas, (Madrid, 1950).